862.8
T2553a
v.9
no.7

Afectos de odio y amor

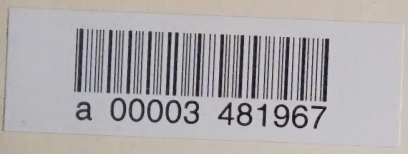
Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.9~~
~~no.7~~


a 00003 481967

This book must not be taken from the Library building.

LA GRAN COMEDIA

BASTA CALLAR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cesar, Galàn.	*Federico.*	*Flora, Dama.*	*Roberto, viejo.*
Carlos, Galàn.	*Margarita, Dama.*	*Estela, y Nise criadas.*	*Fabio, criado.*
Enrique.	*Serafina, Dama.*	*Capricho, Gracioso.*	*Celio, viejo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Margarita, y Flora.

Marg. Mucho, Flora, de ti fio.
Flor. Puede tu amor, satisfecho
de la lealtad de mi pecho.
Marg. En fè de esso, escucha. *Flor.* Dilo.
Marg. Hija de Enrique de Fox,
Duque de Bearne, Rama
de aquel sagrado Laurèl,
que viò la Conquista Sacra
ceñir de Bullòn las sienes,
nacì, sangre Real de Francia;
tanto, que sus roxos visos
tal vez la Lis de oro esmaltan.
No para desvanecerme
mi estirpe te acuerdo clara,
sino antes para quexarme
de mi fortuna, que avàra
en otras dichas, à cuenta
de lo liberàl que anda
en esta sola, no vè
en mi vida circunstancia;
que ella no cobre en pensiones,
ò yo no pague en desgracias.
Què piensas que es en nosotras
la grandeza, que no passa
à acreditar con blasones
el poder? Vna dorada
prision, donde noble dueño
con estimacion tirana,
alhagandonos la vida,
nos tiene cautiva el alma.
Mi hermano lo diga, ò yo
lo dirè, pues obligada
à cumplir con el decoro
que es la herencia que me alcàza;
convengo en vn casamiento
à mi disgusto; mal aya
el primer Legiesador,
que hizo à la muger vassalla
tanto del hombre, que quiso
que ellos hereden las casas,
y ellas las obligaciones!
què tenga el mundo campañas?
yà al estudio de las letras,
yà al manejo de las armas,
donde se pueden labrar
marmoles, bronces, y estatuas,
y sobre darles los medios
à su mayor alabanza,
les dè tambien los Estados,
primeros, ò vltimos nazcan;
dexandonos à nosotras
sin el libro, y sin la espada,
y sin el mando, à ser solo
la mas inutil alhaja
de las familias; y tanto,
que el padre que mas nos ama,

aun con ser padre, no vè
la hora de echarnos de casa?
Mas donde voy (ay de mi!)
con mis quexas, si no basta
al vso de padecerlas,
el abuso de enmendarlas?
Diràs tu aora, que ignoras
deste despecho la causa,
supuesto que el casamiento
que el Duque mi hermano trata,
es con Federico, Conde
de Mompeller, en quien hallan
tan iguales conveniencias
la sangre, el lustre, y la fama;
mas responderète yo:
que todo no importa nada,
porque todo fuera sobra,
adonde la eleccion falta:
y pues que para vn secreto
te elegì, y hasta aquì anda
tan publica mi tristeza,
que es poco lo que te encarga;
vamos à lo reservado
del dolor, en confianza
que no saldrà de tu oìdo,
yà que de mi labio salga.
A los montes de Gascuña,
esla fronteriza Raya,
que divide de Aragon,
de Cataluña, y Navarra,
nuestros terminos, en cuya
siempre Militar Campaña
de Bearne, y Mompeller,
yazen Estados, y Patrias:
à ruego de mis tristezas,
solicitando aliviarlas,
(yà te acordaràs, mi hermano
me llevò vnos dias à caza.
Vna tarde, pues, saliendo,
como otros, Flora, à la falda
de sus empinadas cimbras,
en quien el Cielo descansa,
llevavamos en dos tropas,
divididas en dos vandas
la caza, y la montería,
porque eligiesse en las varias
lides, arbitro el deseo,
de qual de las dos le agrada,
ò boreal, ò venatoria;
viendo iguales las distancias,
que alli el Montero tenía
desde la noche en las jaras
concertado vn javalì;
y alli el cazador cebada,
desde la Aurora, à la orilla
de vna laguna vna garza:
neutral el gusto algun rato
estuvo, porque le llaman,
de vna parte en la trahilla
el can, que impaciente ladra;
de otra en el guante el alcon,
que al vèr que la voz le falta,
picando en el cascabèl,
pretendìa que alternàran
el latòn con el latido
dissonantes consonancias.
Esta, pues, gustosa duda
resolviò vn dogo de Irlanda,
que aviendole dado el viento
de la rèd, furioso arrastra
al mozo de la trahilla,
tirante del cordon, hasta
que falseado, el eslabon
rompe, y el collar arranca;
con que para socorrerle,
fue fuerza que desatàran
contra el javali, que al ruido
dexa el passo, el monte tala,
ventores, que yà le acosan,
lebrèles, que yà le alcanzan,
sabuessos, que yà le lidian,
à cuyo estruendo levanta
su mas remontado buelo
despavorida la garza:
viendola los cazadores
encumbrarse, desenlazan

vè, y en tu quarto le aguarda.
Vanse el Duque, Carlos, y los criados, y queda Cesar.
venid todos. *Ces.* Como, Cielos,
irè yo? pues al mirarla
es fuerza. *Mar.* Cesar? *Ces.* Señora?
Marg. Yà veis, que no tengo casa
hasta aora, y es forzoso
(ò quien sin hablar hablàra!) *à p.*
servirme de los criados
del Duque mi hermano. *Ces.* Para
serviros yo, la razon
sobra, aunque la dicha falta,
pues no ha menester, señora,
tan honrosa circunstancia
para serviros con vida,
y honor, quien à vuestras plantas,
de honor, y vida deudor
se confiessa. *Marg.* A questa carta
del Conde de Mompeller.
Ces. Ha tirano! pues què mandas?
Marg. Que yà que entre los favores
que vuestro merito gana
con mi hermano, es el mayor,
que su Secretario os haga,
à essa carta respondais;
y para que trasladarla
de mi letra pueda, vn
borrador que traygais basta.
Dale la carta.
Ces. Irè à obedeceros; pero
veà que me la dais cerrada.
Marg. Què importa? *Ces.* Mucho. *Marg.* Por què?
Ces. Porque allà el Galateo encarga
à quien sirve, que si el dueño
le diere abierta vna carta,
la guarde con tal decoro,
que sin ossar desdoblarla,
quando la buelva, no pueda
dezir si està escrita, ò blanca:
pues si aun en la abierta quiere
que tanto respeto aya,
què serà en la que no abierta
llega à mi mano?
Marg. Mostradla. *Tomala, y la abre.*
Yà desdoblada, y abierta
và, leedla, y essa enseñanza
(lo fino de mi dolor *à p.*
desmienta con risa falsa)
si habla al secreto que debe
tener quien sirve, no habla
al que no debe tener
quando responder le mandan.
Vanse Margarita, y Flora.
Ces. Solo este enigma (ay de mi!)
à mi confusion faltaba
de descifrar, sobre tantos
riesgos, sobre penas tantas,
como mi pecho acometen,
como mi vida amenazan,
mi imaginacion embisten,
y mi pensamiento assaltan.
Què querrà dezirme, Cielos,
Margarita, que encontradas
risa, y voz, à vn tiempo mezclan
el enojo en las palabras,
y en el semblante la risa?
Fortuna, no tengo hartas
dudas yo con que lidiar,
sin que otra mayor añadas?
Duelete de mi por Dios,
y para vèr si te cansas,
te las he de acordar todas:
corrate el vèr, Deidad varia,
que baste yo à padecerlas,
y no bastes tu à aliviarlas.
Por muerto me tiene el Conde
de Mompeller, en venganza.
Sale Capricho mirando el relox.
Cap. Vn hora, y vn quarto, y algo
mas ha que te bulco. *Ces.* Essa cuenta, y razon. *Cap.* No te espantes,
que tengo de quien tomarla.
Ces. De quien? *Cap.* Aì es vn amigo
como vn oro. *Ces.* Calla, calla,

766885

no

no me vengas con locuras,
que no estoy aora de gracias.
Cap. Yo tampoco, porque vengo
con vnas nuevas, si malas,
ò buenas, tu lo verás.
Ces. Poco harè en admirarlas?
mas que has visto à Serafina?
Cap. En este jardin estaba,
señor, à las tres, y vn quarto
esperandote à que salgas
de el del Duque, quando veo
que à las tres y media passa
vn grande acompañamiento,
voy à vèr quien le trayga,
y veo, que à los tres quartos
todo en Roberto remata,
que brazero de su hija,
hasta el quarto le acompaña
de Madama, donde queda
à las quatro en punto.
¡Mira el relox, y buelve à guardarle; dexando fuera la llave.
Ces. Aguarda,
què frialdad de horas es essa?
y què es esso que recatas
de mi? *Cap.* No es nada. *Ces.* Si dexas
la llave fuera, què guardas?
Cap. Mal aya secreto, que
estàr con llave aun no basta!
Ces. Tu con tan preciosa joya?
de quien, ò como la alcanzas?
Cap. Peor serà negarlo todo, *à p.*
pues èl cuyo es dize. *Ces.* No hablas?
Cap. Margarita, si te digo
la verdad, por aqui andaba
quando yo entrè en busca tuya,
llegò mi despejo à hablarla,
y de vn disparate en otro,
tanto de mi humor se agrada,
que me diò aqueste relox.
Ces. Margarita? *Cap.* Què te espantas?
es nuevo, que à vn hombre, que
ser hombre de placer trata,
dè vna Madama vna joya;
al rebès de otras Madamas,
que à hombres de pesar las quitan?
Ces. No es nuevo: mas si intentàra
hazer de enojo, y de risa
vn emblema vno, pintàra
por empressa en mis fortunas
este relox, y esta carta:
toma, que no quiero hazer
misterio el vèr que en mi pàra;
y pues que conmigo à solas
queria recopilarlas,
ayudame tu. *Cap.* Si harè.
Ces. Por muerto.
Cap. Vn tantico aguarda,
que dà el relox de Palacio,
pondrèle con èl. *Ces.* No callas?
Por muerto me tiene el Conde
de Mompeller, en venganza
de aquel trance, en que perdì
con Serafina esperanzas,
patria, honor, vida, y. *Cap.* Todo esso
para mi es historia larga,
supuesto que yà lo sè.
Ces. Serafina: ay! que al nombrarla,
cada silaba del nombre
es vn pedazo del alma;
Serafina, otra vez digo,
y otra vez el pecho arranca
mitades del corazon,
es preciso, que informada
de su venganza, y mi muerte
estè; pues para lograrla
con ella, la intentò el Conde,
y yà piadosa, ò yà ingrata,
ò la aya sentido, ò no,
es fuerza (ay de mi!) que haga
novedad al verme, viendo
que es tan poco cortesana
mi desdicha, pues no muere,
siendo ella quien la mata:
Roberto, que me conoce,
aunque interessado, no aya

di à sus umbrales la vuelta;
no tanto atenta al cariño
de la Patria, quanto atenta
à no sè què vanidad
de mi heredada nobleza;
pues muriendo nuestro tio,
no me pareciò decencia
de mi decoro durar,
ni huespeda, ni extrangera,
en poder de Segismundo,
Joven de tan altas prendas,
como publica la fama,
llena de plumas, y lenguas:
mayormente, quando el vulgo,
monstruo tambien, que de nuevas
se mantiene, diò en decir,
que seria congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me diò mas prieſſa
(ha tyrano!) porque quando
esso con mi gusto sea,
no se presuma de mi,
que fuè mi casamentera
la ocasion; y assi previene,
que medios, y conveniencias
se traten desde tu casa,
porque si le admito, vean,
que es porque me pide, y no
porque en su poder me tenga.
Pero esto aora no es del caso,
y assi, cobrada la hebra,
al hilo de tus victorias,
à atar el discurso vuelva.
Desde aquella, pues, adulta
edad vencedor, hasta essa
joven edad, continuadas
las generosas empressas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste à la mas suprema
que pudo ofrecerte el culto
de essa vana Deidad ciega,
que (sean dichas, ô desdichas)
lo que empieza à dar aumentas;
essa ultima victoria
(de quien con tantas tristezas
vuelves, debiendo volver
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido)
lo publique: y pues en ella
empeñado solo un trance
todo el resto de ambas fuerzas
en aplazada batalla,
de poder à poder llegas
à coronarte triunfante,
con tan singular proeza,
como que Adolfo à tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus huestes vencidas,
todas sus armas deshechas;
què passion ay que te postre?
qué dolor ay que te venza?
Y mas quando à Suevia yà
tan poca esperanza resta
para volver sobre sì;
pues tarde, ô nunca Crisserna,
de Adolfo heredera hija,
podra:-*Casim.* Suspende la lengua;
no la nombres, calla, calla,
no la acuerdes, cessa, cessa:
pero què digo! què afecto,
comunero de mi idèa,
me amotina el vassallage
de sentidos, y potencias,
obligandoles, que rompan
con desmandada obediencia
la ley del silencio! O, nunca,
traidoramente halagueña
huviera, como dixiste,
puesto à un perdido en la senda!
Porque nunca huviera yo
complacido à tu cautela,
declarandome, al mirar
quanto de mi me enagena,
quanto tras sì me arrebata
solo el nombre de essa fiera:
mas ay! que al de la Justicia
què delinquente no tiemble!
Y yì (ay infeliz!) y yà
que no es posible que pueda
retratar la voz, que tiene
no sè què cosas de piedra,
que disparada una vez,
no hai como à cobrarse vuelva;
oye, y valgate tu maña:
pero con tal advertencia,
que lo que escuche el oìdo,
no lo ha de saber la lengua.
Despues que en contadas marchas
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de Vanderas;
èl lo intrincado de un monte;
yo lo inculto de una selva,
atento los dos à un mismo
principio de toda buena
disciplina Militar,

estuvimos en suspensa
accion, procurando entrambos
saber por sus centinelas
los movimientos del otros
en cuya quietud inquieta
solo eran guerra galana
las escaramuzas diestras.
En esta, pues, pausa astuta,
porque hai precepto que enseña,
que flematica ha de ser
la colera de la guerra,
estabamos, quando supe
de no sè que espia secreta,
que Cristerna:..pero antes
que llegue à hablarte en Cristerna,
es bien, que te la dissina,
porque lo que diga de ella,
no haga novedad, sabiendo
en què condicion se asienta;
Es Cristerna tan altiva,
que la sobra la belleza,
mira si la sobra poco
para ser vana, y soberbia.
Desde su primera infancia
no huvo en la incuka maleza
de los montes, en la vaga
region de los aires, fiera,
ni ave, que su piel redima,
ni que su pluma defienda,
sin registrar unas, y otras,
en el dintel de sus puertas,
yà desplumadas las alas,
yà destroncadas las testas.
No solo, pues, de Diana
en la venatoria escuela
discipula creciò, pero
aun en la altivez severa
con que de Venus, y Amor,
el blando yugo desprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
sus esquiveces no sienta,
diciendo, que ha de quitar
sin que à sujetarse venga,
del Mundo el infame abuso,
de que las mugeres sean
acostumbradas vassallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el absoluto imperio
de las Armas, y las Letras,
Con esta noticia aora
hacerà mejor lo que aquella
espia me dixo, y fue;
que haviendo movido levas
à un tiempo en todo su Estado,
venia à reclutar con ellas
las Tropas de Adolfo, siendo
su Capitan ella mesma.
Yo viendo quanto preciso
tan ultimo esfuerzo era
ser numeroso, antes que
todo a incorporarse venga,
le presentè la batalla,
dexando por la desierta
campaña, al frondoso abrigo
en orden mi gente puesta.
Bien quisiera el no aceptarla,
segun tibio en la aspereza
del monte esperò à que yo
le embistiesse dentro de ella;
Hicelo assi, y del primero
abordo fuè tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las surtidas, que havia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras y trincheras,
cuya movediza broza
era su estrada encubierta:
En desorden la vanguardia
se puso, y una vez esta
rota, ella misma tras sì
llevò las demàs defensas:
con que mezclada mi gente
yà con la suya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
à donde estaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallè
casi apoderado de ellas,
si el batallon de su guarda;
segun las heroicas señas
de los gravados arneses,
plumas, y vandas, no hicieras
con desesperado empeño,
la ultima resistencia.
Disputabase este lance,
quando vimos en la sierra
de infantes, y de caballos
coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por esso al tesòn dexasse
al abance, de manera,
que à un mismo tiempo unas Tropas
con la oposicion se alientan,
otras con las auxiliares

armas;

armas que miran tan cerca,
se reparan y otras viendo
à quan buena ocasion llegan,
aceleradas abanzan:
entre cuyas tres violencias
quiso, no sè si mi dicha,
ò mi desdicha, que huviera
puesto los ojos en un
Caballero, por las señas
que de particular daba,
coronada la cimera,
sobre un peñasco de acero,
de plumas blancas, y negras
èl no sè si con el mismo
deseo, mas con la misma
accion â mi se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el càn, y caiò el càn,
y al torno de media vuelta,
con dos preguntas de fuego,
hablò el plomo en dos respuestas.
Fuè mas dichosa la mia,
pues repitiò el èco de ella:
Ay de mi, desamparando
borren, fusle, estrivo, y rienda.
Parecerâte, que estàs
oyendo alguna novela,
y mas si dixesse aora,
que Adolfo por las caderas
del caballo vino a dar
casi à los pies de Cristerna,
que entonces llegaba, pues
no, hermana te lo parezca,
porque tal vez hai verdades,
que parece que se inventan.
Reconoce las divisas,
y sañudamente fiera,
por passar à la venganza,
no se embaraza en la ofensa.
O, quièn supiera pintarla!
mas sera impropriedad necia
detenerme aora en decir
que (ò porque no le afligiera
la sobre vista, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarle vèr) traia
sobre las doradas trenzas
sola una media celada
à la Borgoñota puesta:
una ungarina, ò casaca,
en dos mitades abierta,
de acero el pecho vestido,
mostraba, de cuya tela
un tonelete, que no
passaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris,
esta, pues, Floripes nueva,
desempeñara el acaso
de la passada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio
aprovèchada la tregua,
pareciò â sus Generales,
que à Fusa, primera fuerza
defendable de su Estado,
se retirasse, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas,
la jurassen Reina, antes,
que sin jurarla pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia,
mayormente en Reino, donde
tan poco ha que fuè depuesta
la Salia Ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexòse vencer forzada,
de suerte, que quando tierna
la Aurora en fè del estrago,
sobre la teñida yerba,
saliò llorando à otro dia
granates en vez de perlas,
hallè la campaña franca
de mil despojos cubierta,
con que cantè la victoria;
mas con tan gran diferencia
como cantarla llorando,
segun vivamente impressa,
en mi ofuscada memoria
quedò la imagen de aquella,
no sè si Venus, ò Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado à que puedo
olvidarla, accion es necia:
loca accion si me persuado
a que puedo merecerla,
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio a mi esperanza,

que

que morir de mi tristeza.
Supuesto, que en dos extremos
de odio, y amor, llanto, y quexa,
rencor, y agrado, venganza,
y piedad, dolor, y ofensa,
siendo fuerza, que yo adore,
y fuerza, que ella aborrezca,
no es tratable à mis desdichas;
ni olvidarla, ni quererla.

Auris. Aunque tan extraños son
los sucessos que me cuentas,
yo no he de rendirme à que
mis esperanza no tengan,
por quanto pudiera ser,
que essos afectos abrieran
el passo à una universal
paz oy del Norte.

Casim. Aunque sea
forzado consuelo, basta
pensar, que consuelo sea,
para que el alma le estime.

Sale Roberto.

Rob. Un Soldado, por las señas
de este anillo, dice, que
le dès de hablarte licencia.

Casim. Dile que entre; este Soldado
es el espia, Auristela,
de quien sè, quanto allà passa.

Rob. No alabes la diligencia,
que tampoco falta aqui *ap.*
quien dè allà de todo cuenta:
tomad, y llegad, Soldado.

Sale Turin, y vase Roberto.

Turin. Dame tus pies.

Casim. Con bien vengas,
llega à mis brazos *Turin.* No creo?

Casim. Què?

Turin. Que merecen las nuevas
que traigo esse porte. *Casim.* Pues
què ay? què dudas? què recelas?
Habla, que mi hermana puede
oir quanto decir quieras.

Turin. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca à su Alteza
mucha parte en mis noticias.

Arist. A mi? *Turin.* Si

Arist. Como? *Turin.* Oye atenta:
Despues que à Fusa, señor,
retirò el campo Cristerna,
y que al cadaver de Adolfo
se hicieron Reales Exequias,
mezclando à un tiempo el Estado
dos acciones tan diversas,
como funebre, y festivo;
alli la jurò por Reina.
Apenas mirò en su frente
la Corona, quando puesta
en pie, la mano en la espada,
dixo en vozde esta manera:
Yo Cristerna, à quien leal
admite, y jura Suevia,
como à legitima hija
de Adolfo, acepto la herencia,
no tanto del Reino, quanto
del dolor de su tragedia:
y assi, hago pleito omenage
sobre estas aras sangrientas,
de no dàrle sepultura
hasta que vengada, vea
lavar su sangre con sangre
del agressor de la ofensa:
y aunque nunca al Matrimonio
dì platica, porque vea
el Mundo, quanto tras sì
esta esperanza me lleva,
mi mano le ofrezco al noble,
que le mate, ò que le prenda.
y al no noble, quantos puestos,
mercedes, y honras pretenda,
Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra,
ser el delinquente mismo
el que se entregue, à cautela
de ser êl el perdonado:
para que esso no acontezca,
à Casimiro de Rusia
Duque, excepto, porque sepa,
que no le valdrà cerrando
à lo yà visto la puerta.
Hasta aqui señor, contigo
mi noticia hablò, ahora entra
lo que à Auristela le toca,
y es, que à este tiempo en la Iglesia
de Segismundo de Gocia
entrò en busca de Cristerna
un Embaxador pidiendo
de paz passo por sus tierras,
que yà se vè que està en medio
de Gocia, y Rusia Suevia,
para venir en persona
à casar con Auristela,
y llevarla por su Estado:
à que respondiò soberbia,
que se fuesse, que no havia
de venir en conveniencia
alguna de Rusia; y êl

profiguiò, al verla resueka,
que supiesse, que traia
orden, si el passo le niegan;
para intimar, que las armas
tomarian la licencia,
que ella negasse; con que
otra vez, en armas puesta
queda Cisterna en campaña,
al vèr, que yà sus Fronteras
và ocupando Segismundo.
Aurist. Famosa ocasion es esta
para acabar de una vez
los dos con toda Suevia,
divirtiendo por estotra
parte tu. *Casim* Bien me aconsejas
à la razon de mi estado,
no à la razon de mi pena,
porque como puedo yo,
si de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño à ceño, queja à queja,
ira à ira, agravio à agravio,
daño à daño, fuerza à fuerza?
Aurist. Viendo. *Casim.* Què
Aurist. Que una pasion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroico pecho,
y mas quando el que se arriesga
es por honrarse contigo.
Pero como hablo yo en esta
pertuasion? Tu eres quien eres,
y haras, como el serlo acuerda,
siempre lo mejor; el Cielo
te guarde, que à mi en mis quexas
me basta, que en Segismundo
tan fino a buscarme venga.
Casim En fin, Turin, que la blanca
mano de essa hermosa fiera
es la colla de mi vida?
Turin. Ai verás lo que te precia,
pues es tu Reino, y su mano
el premio de tu cabeza.
Casim. Y en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me excepta
à mi de mi? *Tur.* Fuè forzoso.
Casim. Como. *Tur.* Como sino hiciera
esto en un instante estaba
acabada la Comedia,
y yo me holgara, por vèr
una de este Author pequeña.
Casim. Pues vive Dios, que he de vèr,
ya que esse passo me cierran,
si se abrir otro à mis ansias;
ven, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
fiarles con lo que intentas,
preven al grande theatro
del Mundo, que quando vea
la mas rara, mas extraña,
mas caprichosa mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la censure, porque
si novedades no huviera,
la admiracion se quedara
inutil al Mundo; fuera
de que no es gran novedad,
que un desdichado pretenda
ganar una alma por armas,
ya que por armas la pierda.

Vanse, tocan caxas, y trompetas salen las Damas, que puedan con plumas, y espadas, y detras Cisterna con vengala, vestidas todas de negro.

Cist. En tanto que enamorado
Segismundo, a romper llega
passo, que en mi Estado niega
la misma razon de estado;
por haver considerado,
que no me puede estàr bien,
que Rusia, y Gocia se dèn
la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo, y notando
de què calidad estèn:
Quiero empezar a mostrar
si tiene, ò no la muger
ingenio para aprender,
juicio para gobernar,
y valor para lidiar:
y assi porque no presuma
Suevia, que ciencia tan suma,
quien la publica, la ignora,
me ha de vèr tomando, aora
la espada, y aora la pluma.
Veme, pues, Lesbia, leyendo,
mientras no se acercan mas
las Tropas, que estàn detràs
de aquella montaña, viendo
esas leyes, que pretendo
poner en mi Monarquia:
que si de noche escribia
Cesar lo que de dia obraba,
yo, mientras el dia no acaba,
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia un Libro.

Lee Lesbia. Nuevas leyes que Cisterna,

Reina

Reina de Suevia, manda
promulgar en sus Estados.
Crist. Doi por si hallo en que emendarlas;
Lee. Primeramente, aunque oy
en Suevia, no se guarda
la Salia Ley, que dispuso;
con las mugeres, tyrana,
que las mugeres no hereden
Reinos, aunque unicas nazcan;
con todo esso, porque nunca
recurso en su Estado haya,
de que en ningun tiempo pudo;
ni admitirla ni guardarla,
manda, no solo se borre
de sus libros, y sus tablas;
pero que à voz de pregon,
y à son de trompas, y caxas,
se dè por traidor à toda
la naturaleza humana
el primer Legislador,
que aborreciò las entrañas
tanto en que anduvo, que quiso
del mayor honor privarlas
Crist. Digno castigo à un ingrato,
dàr su doctrina por falsa,
que ser ingrato, y ser justo,
son dos cosas mui contrarias:
Di adelàte *Lee Lesb.* Y porque vean
los hombres, que si se atrassan
las mugeres en valor,
è ingenio, ellos son la causa;
pues ellos son quien las quitan
de miedo, libros, y espadas,
dispone, que la muger,
que se aplicare, inclinada
al estudio de las letras,
ô al manejo de las armas,
sea admitida à los puestos
publicos, siendo en su patria
capaz del honor, que en guerra,
y paz mas al hombre enalza.
Crist. Si el merito debe dàr
los premios, y este se halla
en la muger, por què el serlo
el merito ha de quitarla?
No viò *Roma* en sus Estrados,
no viò Grecia en sus Campañas
mugeres alegar Leyes?
Mugeres vencer batallas!
Pues lidien, y estudien, que
ser valientes, y ser sabias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.

Lesb. Y en tanto, que esta experiencia
en su favor se declara,
manda tambien, que se borren
duelos, que notan de infamia
al marido, que sin culpa
desdichado es por desgracia.
Crist. Esta es la mas justa ley
que previene mi alabanza;
Hombre, si por ser inutil
la muger, no la fias nada,
como todo se lo fias,
puesto que el honor la encarga?
Bueno es que quieras que no
tenga ingenio, ô valor para
darte honra por si, y por si
los tenga para quitarla:
ô pueda darla, ô no pueda
perderla. Di. *Lee Lesb.* Item, declara,
porque no en todo parezca,
que à la muger adelanta,
que à la que desigualmente
se casare enamorada,
en deldoro de su sangre,
lustre, honor, credito, y fama,
sea comprehendida en pena
capital, sin que la valga
de amor la necia disculpa.
Crist. En bronce essa ley estampa,
que han de tabyr, que el amor
no es disculpa para nada:
porque què es amor? es mas,
que una ciega ilusion vana,
que vence, porque yo quiero
que venza? Di: pero aguarda:
Suena dentro ruido.
Què Caballero es aquel,
que de una Albanela alfana
à nuestra vista se apea?
Lesb. Como huespeda en tu Patria
ha tan pocos dias que,
de tu piedad amparada,
à nadie conozco en ella:
mas èl, pues que yà se aparta
de la bien lucida Tropa,
que de comboi le acompaña,
dirà quien es. *Sale Federico.*
Federic. Si merece,
no digo besar tus plantas;
mas de la tierra que pisan
la menos impressa estampa,
un nuevo Soldado tuyo,
permitele, que las varias
flores, que tu pie guarnece,

que

à cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.
Crist. Del suelo, joven, levanta,
y sepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estylo.
Hacense reverencias, y cubrese.
Fed. Federico soi, de Albania
Principe heredero, haviendo
oido, que alista la fama
gente en tu servicio, no
solo en favor de la saña,
que con Casimiro engendra
aquella infeliz desgracia,
sino contra la invasion
de Segismundo en demanda
de hacerle passo en su Estado,
vengo à auxiliar à tus armas,
à servirte aventurero,
con Naves, y con Esquadras,
que verà Gocia en tus Puertos,
verà Rusia en sus campañas
el dia, que tu licencia
tengan, dignamente vanas
de militar a tu orden,
sin que el conducirlas haga
consequencia, para que
presumas, que es confianza
de que vengo a merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza;
porque solo a servir vengo,
sin que el sagrado me valga,
de que a vista del peligro
no es grossera la esperanza.
Crist. Dos veces agradecida,
Principe, a vuestra bizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofreceis, no sè
à qual primero obligada
deba responder primero;
y ya que no puedo à entrambas,
a la menos sospechosa,
que aora responda basta.
Vos seais mui bien venido;
y pues es justo que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja
digna de vos, èsta es,
Federico, la Vengala
de General de mis Tropas.
Fed. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mi,
que sabrè desempeñarla
con el alma, y con la vida.
Dentro un Clarin.
Crist. Quien de vos... mas què bastarda
trompeta es aquella? *Fed.* Un Trompeta,
que de las Goticas Armas
de Segismundo guarnece
la vandolera, y casaca,
llamada de paz ha hecho.
Otro Clarin.
Crist. Responded à la llamada,
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.
Nise. Yà con el seguro, un joven,
que vino en su retaguardia,
se apeo, y àcia aqui viene.
Lesb. Antes que llegue:- *Crist.* Què tratas?
Lesb. Oyeme à parte: Ya sabes,
que mi padre en la embaxada
de Gocia muriò, y que yo
sirviendo quedè de Dama
à Auristela, que à este tiempo
en Gocia huespeda estaba,
de cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu casa.
Crist. Si: mas què importa esso aora?
Lesb. Que sepas, si no me engaña
la vista, que el Gentil hombre,
que llega, en fè de la salva
del seguro que le has dado,
es:- *Crist.* Quien?
Lesb. Segismundo. *Crist.* Calla,
y pues no puedo prenderle
hecha yà la salva guardia,
no te dès por entendida.
Lesb. No harè, y antes retirada
excusarè que me vea,
por no despertar la rabia
de sus passados desprecios.
Vase, y sale Segismundo.
Segism. Pues divinamente humana
permites, que tus pies bese,
no liberalmente escasa
à quien yà logrò esta dicha,
la mano niegues. *Crist.* Levanta,
y la ocasion que te trae
di, y no mas. *Seg.* Oye, y sabràs la
Segismundo, señora,
que humilde el eco de tu nombre adora

romper contigo siente;
la paz, que immemorial guardò prudente
su vecindad en amigable trato,
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas su estylo, el fin de lo que intenta,
segunda vez por mi te representa.
Dice, pues, que su prima
Auristela, Deidad, que amante estima,
fuè desde su primera
edad el punto, el termino, la esfera
de toda su esperanza;
tan desde su crianza
niño Amor, que hasta oy no se ha acordado
haver vivido, sin haver amado.
A este primer empeño
añade, que juzgandose ya dueño
de igual correspondencia,
la posseision le malogrò la ausencia:
la causa, de otros vistos honestada
(porque no quiere recatarte nada,
te dice, que pretende
satisfacer, que tu amistad no ofende)
no fue como sin duda havràs oido,
querer su pundonor desvanecido
casar desde su casa,
sino querer, si a otro sentido passa,
castigar no sè que vanos recelos,
que à no ser suyos, los llamàra zelos,
con que turbò la paz en que vivia
una traidora fè, que la servia,
fingiendo (bien se dexa su cuidado
adivinar) que de ella enamorado
(mas què no harà quexosa una hermosura?)
su favor pretendia: què locura!
Con este sentimiento,
sin bastar nada à disuadir su intento,
dexò à otra luz burlada su fineza:
mas què no harà querida una belleza!
O, muger, siempre hechizo de la vida,
ò amada estès, ò estès aborrecida!
Esto me diò licencia de decirte,
como publico yà por persuadirte
à que atiendas, que vive en un Estado,
que ella zelosa, y èl enamorado,
no hai otro medio de satisfacella,
que vea que en persona và por ella:
y siendo assi, que no hai quilla que oy corte
los elados carambanos del Norte,
ni tropa que se acerque
al erizado ceño, con que el Merque,
mas que el Tanais elado,
le impiden el rodeo, pues cerrado
ano, y otro Orizonte,
peñasco el golfo, pielago es el monte,
te pide, que à su amor compadecida,
pues no es su amor quien te dexò ofendida
y entre iguales Señores,
suelen lidiar corteses los rencores,
que una cosa es la saña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ò que passar le dexes
con su familia solo, ò no te quexes,
si amante. *Cris.* No prosigas,
que mas me ofendes, quanto mas me obligas:
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que tambien à èl le comprehendiera,
y mas oyendo aora
quanto la sangre que aborrezco adora,
solo por ser, como es, su intencion rara,
trance de amor, el passo le negara:
Demàs, que yà su gente
à mi vista, otorgar no me es decente,
lo que negué primero,
que à la tez del acero
assentar su color la cortesia,
no es mas, que una afectada cobardia.
Y assi dile que intente
passar, que en mi espiritu valiente
nunca ha de hallar mas conveniencia q̃ esta.
Segism. Pesame de llevarle essa respuesta,
que sè la ha de sentir por ser contigo
la guerra, que si fuera otro enemigo,
que una *Dama* no fuera,
ni aun esta salva juzgo yo que hiciera.
Feder. Pues porque esse consuelo
no es bien que falte à tan amante duelo,
dirèsle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podrà intentar tan generoso afecto,
absolviendo el escrupulo al respecto,
pues ya Cristerna bella
no mantiene el rencor de su querella,
sino un Soldado aventurero suyo.
Seg. Huelgome de saberlo, y si es que arguyo,
que eres tu quien à tanto te prefieres:
Quien le dirè, que eres?
Fed. Porque sè, que el empeño
crece à sombra del nombre de su dueño,
Federico de Albania soi.
Segism. Estimo *Hacele cortesia.*
el conocerte; y porque veas que animo
de parte de mi Rey el generoso
valer con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido harà su vencimiento,
desde luego à los dos. *Les dos.* Di.
Seg. Os represento.

por el puesto que aquí suplo en su ausencia,
á ti la lid, á ti esta reverencia,
como en albricias, que á essas nuevas debo;
y porque sepan que respuesta llevo,
antes que llegue, y que la guerra acepta
quien Cristerna no es: toca Trompeta,
en vez de salva, yá con voz mas clara,
la botasela, el monta, y la tarara.

Vase con el Trompeta.

Feder. En la lid nos veremos.
Crist. Yo tambien, que corteses tus extremos
no han de atajar mi brio:
y pues mis armas á tu acuerdo fio,
ve á poner el Exercito en batalla,
que batiendo la estrada, á asseguralla
yo cõ la Guardia voi, dadme un caballo. *Vase.*
Fed. Amor en buenos dos empeños me hallo;
uno el de aquel bosquexo, aquel dibuxo,
que con Cristerna á merecer me truxo,
en fé de la esperanza
de que pueda ser mia su venganza,
y otro el cargo en q̃ este honor me ha puesto:
pero quê duda el que á cumplir dispuesto
su obligacion, dentro del pecho encierre
amor, y honor?
Tocan caxa, y clarines, y dicen dentro,
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Y pues apenas el campo
de Segismundo oyò el èco
de toques de guerra, quando
desciende en buen orden puesto,
y ella batiendo la estrada,
marcha yá en su seguimiento
irê: Amor, pues que te precias
de amante, y Soldado, siendo
hijo de Venus, y Marte,
mira quê dice este acento.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra,
Fed. Pon á tu cuenta mi riesgo.
Vase, y fingese dentro la batalla.
Unos. Viva Segismundo, viva.
Otros. Viva Cristerna.
Sale Casimiro, vestido de Soldado pobre, y Turin.
Casim. A buen tiempo
hemos llegado. **Turin.** Quê llamas
buen tiempo, señor, si vèmos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el Cierzo?
Casim. Pues á que mejor, si es essa
la pretension con que vengo?
Unos. Viva Segismundo.
Otros. Viva Cristerna. **Turin.** Advierte te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vàs bien, porque està
de Cristerna el campo en medio.
Casim. Ay, Turin; quan al contrario
has discurrido! Que ciego
vengo á servir á Cristerna
contra Segismundo! **Turin.** Presto
empiezas á ser cuñado:
que dices? **Casim.** Que vêr deseo,
si es verdad que la fortuna
ayuda al atrevimiento.
Vive Dios, ô sea locura,
ò capricho, ò devaneo,
que he de ver si valgo yo
con ella mas, que yo mesmo.
Y pues en fé de que sabes
lengua, y Pais, te prefiero
á tantos nobles vassallos,
no hai que encargarte el secreto
de quien soi, puesto que en trage
pobre, humilde, y extrangero,
nadie havrà que me conozca.
Turin. Y allà en echandote menos
quê han de juzgar que te hiciste?
Casim. Esso ha de decirlo el tiempo:
y aora, pues vès, que yá empiezan
á repartirse los puestos,
pues que yá los batidores
han atacado el encuentro,
passemos á la vanguardia,
que oy, si amor me ayuda, entiendo
señalarme tanto, que,
ò quede triunfante, ò muerto.
Turin. Atengome á lo segundo.
Las caxas, y grande ruido dentro.
Dentro. **Crist.** Ay de mi infeliz!
Casim. Que es esto?
Turin. Que herido el caballo, viene
de aquel ribazo cayendo
una muger. **Casim.** Y trás ella
volante Esquadron pequeño
de infanteria, ò matarla,
ò prenderla intentan. **Turin.** Y èsso
quê te importa á ti? **Casim.** No basta
ser muger? **Turin.** Advierte...
Sale Cristerna cayendo, y algunos Soldados tras ella, y despues Segismundo,
Crist. Cielos,
dadme favor! **Sold. 1.** A prision
te dà. **Seg.** Apartaos, deteneos,
que á Reales personas, solo

las rinden los rendimientos;
V. Mageſtad:-*Caſim.* Què eſcucho!
Seg. Ya que Segiſmundo puedo
hablar, y no Embaxador,
vuelto a la vaina el acero,
le dè prision, pues ya veo,
que ſon iguales ſucessos
trances de guerra, y fortuna.
Criſt. Preciſo es obedecerlos!
y pues ſon fortuna, y guerra
monſtruos mantenidos de eſto!
muera a ſu horror. *Casim.* Esso no,
ſin que yo muera primero:
cobra un caballo, entre tanto,
que yo tu vida defiendo.
Seg. Loco, contra tantos, como
poſsible es? *Caſim.* Como mi intento
ſolo es de morir matando.
Criſt. Y el mio tambien.
Dentro Fed. Llegad preſto,
que eſta en peligro ſu vida.
Sold. Cargando con todo el graeſso,
ſeñor, ſu Exercito abanza
ſobre nosotros, a tiempo,
que apartado de tu gente
te hallas. *Seg.* Què Soldado, Cielos,
es eſte, que ha embarazado
el mas glorioſo trofeo?
Turin. Quien le pudiera decir,
que un cuñado antes de ſerlo?
Sale Fed rico, y ſale Soldado, y ſale la batalla, retirandoſe Segiſmundo.
Fed. Muera Segiſmundo, y viva
Criſterna.
Turin. Aqui entro yo: a eſſos
Sold. Forzoſo es que te retires
haſta llegar a los nueſtros.
Seg. Notable ocaſion perdi! *vaſe.*
Caſim Pues aun yo no eſtoi contentos
mas adelante, fortuna,
paſſe tu valor, ſi es cierto,
que dar uno, es deber otro. *vaſe.*
Fed. Ya que llegue a tan buen tiempo,
mientras un caballo cobras,
dime, ſeñora, que es eſto?
Tocan ſiempre caxas, y trompetas
Criſt. Deſpues lo ſabrèis, aora
ſocorred, ſocorred preſto
aquel Soldado, a quien vida,
honor, y libertad debo,
aquel de la roxa vanda,
que deſeſperado, en medio
de todos lidia, haſta que
cara à cara, y cuerpo a cuerpo,
con Segiſmundo a los brazos
llega: pero què os aliento
en ſu ſocorro (ay de mi!)
ſi en ſu miſma ſangre envuelto,
con èl deſpeñarſe dexa
del monte?
Dentro Caſimiro, y Segiſmundo.
Los dos. Valedme, Cielos!
Todos. Viva Criſterna. *Turin.* Victoria
por los mas.
Baxan abrazados Segiſmundo, y Caſimiro enſangrentado.
Criſt. Qué es eſto? *Casim.* Eſto
es ſer perſona que hago,
y perſona que padezco:
à tus plantas (ay de mi!)
caſi en el ultimo aliento
de mi vida, la perſona
de Segiſmundo te ofrezco,
con la victoria de vèr,
quando con èl me deſpeño,
que ha deſmayado ſu gente,
y la tuya en ſeguimiento
ſuyo...si, mas,...quando,... yo...
proſeguir, ni alentar puedo;
felice quien diò la vida
en tu ſervicio. *Cae deſmayada.*
Criſt. Pues eſtos
trances de guerra, y fortuna
ſon, en la vaina el acero,
(que à Reales perſonas ſolo
las rinden los rendimientos;)
os dad à prision, pues veis
que à viſta de igual ſucesſo
ſe retira vueſtro campo
desbaratado, y deshecho:
Turin. No fuera bueno ponerme
aora à ſu lado, diciendo;
Huye, mientras yo te amparo:
mas quien me mete à mi en eſſo?
Seg. Mui deſcortes mi deſdicha
fuera en moſtrar ſentimiento,
ya que priſionero ſoi,
en ſerlo, ſeñora, vueſtro.
Criſt. Mio no, de Federico
si, que es de mis armas dueño:
llevadle vos donde tenga
digna prision, mientras yendo
à la Corte, lo es la Torre
del omenage. *Fed.* En mi meſmo
alojamiento tendrèis
quien os ſirva. *Seg.* Quien viò, Cielos

de

de la dicha à la desdicha
passar à nadie tan presto?
ense Federico, Segismundo, y Soldados.
rist. Si ha muerto, mirad vosotros,
esse Soldado, *Turin.* Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
està vivo como un perro:
callo quien es y quien sol.
rist. Pues retiradle, advirtiendo,
yà que en siguiendo el alcance,
volver à la Corte intento,
que en mi Tienda de Campaña
se cure con los remedios,
que si fuera para mi:
porque mas su vida aprecio,
que prisionero, y victoria.
evantanle los Soldados, y vuelve en sì.
asim. Pues con razones no puedo,
tan grande favor, señora,
con el alma os agradezco.
rist. Id, cuidad de vuestra vida,
que en vos, si vivis, espero
vengarme de Casimiro.
asim. Yo de mi parte os lo ofrezco.
rist. Yo lo acepto de mi parte.
urin. Mucho hai que decir en esso:
valgate Dios por Novela,
en què ha de parar tu enredo!
sim. Valgate Dios por ventura,
què poco gozarte espero!
ist. Valgate Dios por Soldado,
en què obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Casimiro, y Turin.

rin. Donde, de tantas heridas
apenas convalecido
vienes señor? *Casim.* Si à Cristerna
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para que en su ausencia vivo?
A verla vengo, Turin,
yà que para hablarla he oìdo,
que à qualquier hora al Soldado
audiencia dà. *Turin.* Si esse ha sido
su intento, à buen tiempo llegas,
que ella al apacible sitio
de este jardin, donde dicen,
que suele andar de continuo,
leyendo una carta sale.
sim. Pues retirate conmigo
hasta que acabe de leerla,
que no es cortesano estylo
llegar estando leyendo.
Sale Cristerna leyendo una carta.
Crist. Desde el dia que supimos,
señora, aquel omenage,
que vuestra Magestad hizo,
con tan grande premio, a quien
se le diere muerto, ò vivo,
ni vivo, ni muerto de èl
se sabe. *Casim.* Turin, has visto
mas soberano, mas bello,
mas hermoso, mas divino
sugeto? *Turi* . Infinitas veces.
Casim. Mal ayas tu. *Lee Crist.* Varios juicios
se han hecho en su ausencia, pero
el que corre mas valido,
es, que una melancolia,
que potencias, y sentidos
le tenia perturbados,
passandose a ser delirio,
debiò de precipitarle
de una galeria al Rio,
donde se encerraba a solas;
Dexa de leer.
con justa razon admiro
tan gran novedad, mas luego
discurrirè: ahora prosigo. *Lee.*
Casim. Con gusto, que lee parece
la carta. *Turin.* No se le invidio,
si ha de responder a ella.
Casim. Por què? *Turin.* Porque el que recibe
quando alguna carta leo,
le pago quando la escribo.
Lee Crist. Aurilela, que en su ausencia
tiene de Rusia el dominio,
sabiendo, que Segismundo
à ser prisionero vino
de tus Armas, siendo ella
de essa fineza motivo,
à ponerle en libertad
marcha, y oy en tus distritos
harán alto sus Vanderas.
Casim. Què aire! què beldad! què brio!
feliz quien compriò esta dicha
à costa de aquel peligro.
Turin. Pues à esse precio en la fiesta
havrà lances infinitos.
Lee Crist. Pero apenas llegarà,
quando yo, que le he de firvos
como pongas en la Raya,
emboscados, y escondidos
en sus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo

de

de satisfacion, harè,
que de una seña advertido,
que serà una Vanda blanca,
pueda carearse conmigo,
y dandole nombre, seña,
y contra seña, atravidos
llegar à su tienda, donde
la noche haciendo su oficio,
ô la prendans ô la maten.
Aora, discurso mio, *Representa*
en tantos, en tan extraños
casos, como cifrar miro
lo breve de este papel,
discurramos. *Casim.* Ya ha leido.
Turin. Llega, pues. *Casim.* Un monte nuevo
en cada planta que animo.
Crist. Casimiro, desde el dia
que supo, que vengativo
mi rencor ha de buscarle,
no parece, si havrà sido
ardid, y cautela? *Casim,* Si.
Crist. Què oraculo ha respondido?
Casim. Si à la Deidad del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el naufrago peregrino,
bien yo à tus aras, señora,
en piadoso sacrificio,
pues vida, y alma te debo,
el alma, y vida te rindo.
Crist. Acaso ha sido, suspenda
de mis discursos el juicio:
Mucho me alegro de veros,
que vuestra persona estimo
mas (yà lo dixe, y aora
vuelvo de nuevo à decirlo)
que victoria, y prisionero.
Casim. Bien un cortesano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar servicios.
Crist. Como? *Casim.* Como premian solo
con dexarse vèr benignos.
Crist. Con todo esso, hai otros premios,
que dèn del Poder indicio.
Casim. Serân mas acomodados,
mas no serân mas bien vistos,
Crist. Bien es, que se dèn la mano
honores, y beneficios.
Casim. Si, pero siempre, señora,
lo mas digno es lo mas digno.
Crist. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido.
en què Compañia, en què Tercio
servis? Què puesto? Què oficio
en mi Exercito teneis?
Casim. Yo soi tan recien venido,
que oficio, puesto, ni plaza
tengo, pues apenas piso
vuestro, para mì extrangero,
Pais, quando el hado previno
mostrar, que à serviros vengo
con que empezasse à serviros.
Crist. De què Nacion sois? *Casim.* La vanda
creì, que lo huviera dicho:
vassallo de Espaòa soi,
Borgoña es mi patrio nido.
Crist. Sois noble en ella? *Casim.* No sè.
Crist. Esso ignorais? *Casim.* Es preciso.
Crist. Còmo? *Casim.* Como nunca el pobre
es ni bien, ni mal nacido:
bien, porque otro ha de dudarlo;
mal, porque èl no ha de decirlo;
un Soldado de fortuna
soi no mas, que peregrino
vengo buscando la guerra,
sin mas favor, mas arrimo,
mas lustre, ni mas caudal,
que esta espada de quien fio;
que ella ha de decir quien soi,
si es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntò
quien despues de haver nacido
havia engendrado a sus Padres?
Y otro, el Soldado, le dixo,
que los Padres del soldado
solo son los hechos mismos:
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.
Crist. El nombre? *Casim.* Soldado soi;
sangre, nombre, y apellido
à esto se reduce todo.
Crist. Segunda vez os estimo;
ya que buscando la guerra
venis, como me haveis dicho,
que mis armas eligiesseis,
y no las de Casimiro,
ô Segismundo. *Casim.* Quien tuvo
en su mano su alvedrio,
que lo mejor no eligiesse?
Crist. Y es lo mejor el partido
de quien en medio de dos
poderosos enemigos
fitiada esta? *Casim.* Si señora,
y perdonad el estylo,
si à privilegios de Reina
los de mager anticipo.

por-

porque solo el ser muger
trahe una carta consigo
tan de favor, que no hai hombre
cõ quien no hable el sobrescripto.
Servir por inclinacion,
es tan mañoso artificio,
que de la penalidad
sabe labrarse el alivio.
Y quando Reina no fuerais,
y Reyna, de quien he oido,
por vuestro ingenio, milagros,
por vuestro valor, prodigios,
solo por muger, señora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño:
que tienen casi divino
su sèr, no sè que absolato
imperio sobre el destino,
que sin saber à quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que servirlas no es fineza,
y es no servirlas delito.
Crist. Y no sabeis, que sois noble?
Pues yo sì, porque es preciso,
que el habito de estimarlas
caiga siempre en pecho limpio.
Yo doi por vistas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi Guardia,
al vèr mi caballo herido,
por llegar à socorrerme,
en el passado conflicto
muriô, y pues que vos quedais
heredero del peligro,
es bien lo querais del puesto.
Casim. A vuestras plantas rendido.
Crist. Alzad, levantad del suelo.
Turin. Y yo que ha mas de mil siglos
que oyendo hablar en discreto,
callando he estado, martyrio,
que no alcanzò Diocleciano,
puesto que à haverle sabido,
condenara à passar antes
à conceptos, que à cuchillos,
no merecerè, señora,
tambien por rocin-venido,
ser vivandero siquiera?
Casim Quita, necio. *Turin.* Sabio, quito.
Crist. Dexadle, quien sois? *Casim.* Un loco,
ignorante criado mio.
Turin. Niego el supuesto, que
yo soi el amo, el sylogismo
reprebo: yo sirvo de suerte,
que no sirvo lo que sirvo;
èl sirve sirviendo, quando
como, y bebo, calzo, y visto:
luego el servido soi yo,
puesto que êl no es el servido;
y aunque èl sea servidor,
estoi yo à vuestro servicio.
Crist. Buen humor teneis. *Turin* No gasto,
ni recipes, ni aforismos.
Casim. Ya basta, loco, y volviendo
à ponerme agradecido
à vuestro pies... *Crist.* No no, mas,
que esto no es mas que principio;
y si una interpresa que oy
os he de fiar consigo,
ya que al disponerla haveis
à tan buen tiempo venido,
haveis de vêr: pero esto
el efecto ha de decirlo: *Yendose.*
Esperadme aqui, entre tanto,
que à consultar los designios,
como, en fin, mi General,
voi de ella con Federico.
Al entrarse sal Federico.
Fed. Una, y mil veces dichoso
quien à tan buen tiempo vino,
que oyê su nombre en tus labios.
Crist. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Fed.* Ayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, à mi me basta
el que no lo sea de olvido.
Crist. Esso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperanza.
Fed. Yo con quê esperanza sirvo?
Crist. No responderos à esso,
sea haveros respondido;
el acaso de nombraros,
fuê decir, que iba à advertiros
de dos grandes novedades,
de que un confidente mio,
vassallo, que en Rusia tengo,
me dà en esta carta de aviso.
Casim Esto me importa, Turin,
que oiga. *ap.*
Turin. Pues hai mas de oirlo?
Crist. Pero para hablar en ellas
asegurar solicito,
que Segismundo, que en fê
de la Guardia, le permito

de

de essa Torre de Palacio;
que es de su prision retiro,
salir à aquestos jardines,
no nos oiga, è imagino,
que desde que estoi en ellos,
entre sus redes le he visto;
y assi, como acaso quiero
dando breve vuelta al sitio,
assegurarme, de que
no estè donde pueda oirlos:
esperad los dos, que importa
que estè su efecto escondido
de Segismundo.

Al entrar por otra puerta, sale Segismundo.

Segism. Inteliz.
quien â tan mal tiempo vino,
que oyò en tus labios su nombre.
Crist. Esso otro al contrario dixo,
Segism. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo mismo.
Crist. Como? *Seg.* Como lo que es
en el dichoso cariño,
es ceño en el desdichado;
y assi, bien puede haver sido
dicha en otro, en mi desdicha,
que con afectos distintos,
hableis de èl como parcial,
y de mi como enemigo.
Mas ya que lo soi, señora,
dàr â entender solicito,
que lo soi, bien como debo
serlo yo; un criado mio,
que preciado de leal,
menospreciando el peligro,
en trage de Jardinero
ossò entrar aqui, me ha dicho
dos novedades, que os tocan,
y haviendolas yo sabido
(hagamos al ladron fiel,
pues saberlo ella es preciso
dias mas, ò menos) fuera
ignorarla vos delito;
mayormente, quando de ellas
puede ser, que el hado impio
desarrugue el ceño, y saque
de un estrago dos alivios:
Una es, que no se sabe,
señora, de Casimiro;
y se cree, que perturbado
de melancolia el juicio,
furioso se arrojò al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en una Galeria, nadie
salir, señora, le ha visto.
Otra es, que Auristela viene
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo Exercito vecino
yà à vuestra Raya, esperando
las diversiones del mio
esta. *Crist.* Sabeis mas?
Segism. Què mas?
Crist. Mas ay que saber. Lo mismo
iba à decir yo à los dos,
que haveis vos à los tres dicho.
Casim. En fin, por muerto, y por loco
me tienen? *à parte à Turin.*
Turin. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.
Segism. Aqui estaba este Soldado?
Con tanto rencor le miro;
como causa de mis penas,
que harè mucho, si lo finjo
Que lo supiesseis, señora.
quitar no puede à mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si de ella consigo,
que pues Casimiro fuè
quien tan gran pesar os hizo,
y èl falta, no ay contra quien
vuelva la guerra al principio;
Auristela y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
serèmos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vè el Norte, que una paz:- *Crist.* Basta
no profigais, que al oiros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me dà à entender,
que todo esto es artificio;
creido tuve, que podia
ser verdad el precipicio
de Casimiro; y aora,
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
à que todo sea fingido.
Segism. Fingido no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber de èl nadie? *Crist.* Si,
que el temor le havrà escondido
al vèr, que contra èl no hà
Principe, que commovido
al interès de mi mano,
ò al blason de su homicidio;

no me solicite assunto
de su militar auxilio:
Federico, ya lo vèis,
pues que mis armas le fio,
à tiempo que Ungria me escribe,
que viene yà en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me avisa lo mismo:
de suerte, que al vèr, que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor,
sin duda, esconderle hizo,
por vèr si en este intermedio
doi à la platica oidos
de la paz. *Fed.* Y esso lo afirma;
vèr, que nadie dè por fixo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda despues,
que se hayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
vivo parecer, al viso
de otra disculpa. *Casim.* Què oiga
esto yo! *Turin.* Y mas de no oirlo!
Casim. Como! *Turin.* Hazte sordo.
Segism. Que haga
Cristerna, Principe, el juicio,
que quisiere, es Dama, y puedes
mas que vos le hagais, no es digno
de vuestro valor, que pechos
tan generosos, y altivos
creen desdichas, no ruindades;
y en ellas el fuego activo
de lo rencoroso, apagan
llantos de lo compasivo:
fuera de que es argumento
contra el proprio interès mio,
creer, que mi enemigo hiciera
lo que no hiciera yo mismo.
Fed. Yà sè, que el tener yo honor,
es tenerle mi enemigo:
pero quando el caso sea
tan jamàs acontecido,
puede arbitrar la sospecha.
Segism. No puede, y assi os suplico,
que advirtais, que prisionero
soi, y aunque sea mi primo,
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra suerte, que mirèis
como hablais de Casimiro.
Fed. De qualquier suerte que yo
hable. *Crist.* Basta, Federico;
basta, Segismundo, ved
que estoi yo aqui. *Casim.* Quien, Divinos
Cielos, creerà, que yo estè
de todo esto por testigo!
Turin. Yo lo creerè, pues que creo,
que anda un cuñado tan fino.
Fed. Señora, yo. *Segism.* Yo, señora;
Crist. Bien està: Principes, idos,
idos vos tambien, y ved
(segunda vez lo repito)
que estoi de por medio yo,
Fed. Obligaros solicito.
Segism. Obedeceros deseo.
Fed. Denme los Cielos camino;
para que yo mantener
pueda lo que huviere dicho. *vase.*
Segism. Por no vèr à este Soldado,
mas gustoso me retiro,
que sentido de no haver
vuelto mas por Casimiro. *vase.*
Crist. Soldado! *Casim.* Què me mandais?
Crist. Retiraos vos, à *Turin.*
Turin. Secretito?
quiera Dios, que a hablar se vuelvan
secretos, y no entendidos:
y ya que anda el Diablo suelto,
que no ande el amor listo. *vase.*
Crist. Ya sabeis, que a una interpresa
os citè. *Casim.* Y sè, que no vive
hasta saberla. *Crist.* Tambien
sabeis, que con Federico
iba a consultarla. *Casim.* Si.
Crist. Pues sabed, que interrumpido
aquel intento con esta
desazon, que aqui haveis visto,
ya consultarla no quiero
con nadie, sino conmigo.
Casim. Y haceis bien, què mas consejo,
señora, que el vuestro mismo?
Crist. Pues oid; pero primero
que me resuelva a decirlo,
me haveis de hacer juramento
del secreto. *Casim.* A los Divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
una mano sobre el limpio
acero, en las vuestras otra,
la otorgo, juro, y confirmo.
Crist. Ceremonias de omenage
sabeis? *Casim.* Tal vez he leido;
que esta es su forma. *Crist.* Pues yo
Tomale la mano.
con toda ella le recibo.
Casim. Por lo menos, ya esta dicha

no has de quitarme, hado impio,
y como el tacto me dexes, *ap.*
te doi los demas sentidos.
Crist. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Casim.* Si. *Crist.* Sin oirlo?
Casim. Pues qué hace en adelantarlo,
quien sabe que ha de cumplirlo?
Crist. Qué en la demanda de esta
faccion que de vos confio,
perderèis la vida, antes
que el efecto? *Casim.* Assi lo afirmo.
Crist. Pues con los Soldados, que
yo os entregarè escogidos,
freis à la Raya, en cuyos
marañados labyrintos
embofcado esperarèis,
hasta que en ella os dè aviso;
tremolada blanca seña;
y haviendoos careado, y visto
con quièn la haga, tomareis
cautamente prevenido,
seña, contra-seña, y nombre,
con que en el tremulo abrigo
de la noche, llegareis,
bien informado del sitio,
à la tienda de Auristela,
donde osado, y atrevido
la prendais, ò mateis este
el orden es, advertido,
que queda à mi cuenta el premio,
y và à la vuestra el peligro. *vase.*
Casim. Oid, esperad, ved, fortuna,
qu'en en el Mundo se ha visto
en tan nuevo, en tan extraño,
tan raro, tan exquisito
empeño de amor, y honor,
sangre, y patria? Mas què admiro?
Mas què dudo? Mas què extraño?
Què discurro? Què imagino?
Si sangre, patria, y honor,
en este confuso abysmo,
donde Amor todo es portentos,
mi vida toda prodigios,
no pesan, no montan tanto,
como haver Crisferna dicho,
que està à su cuenta el premiarlo,
y và à mi cuenta el cumplirlo.

Tocan caxas, y trompetas, y salen Soldados, Arnesto, y Auristela.

Auris. En esta inculta Playa,
falda del Merque, y del Danubio playa,
cuyo immenso raudal, y cuya cumbre,
del Mar las olas, y del Sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y à Suevia, y Rusia en terminos divide,
alto haga nuestra gente,
yà que el Sol à los campos de Occidente,
huyendo baxa de la noche fria
en el poster crepusculo del dia:
que apenas el Aurora
verèis, que las mas altas cimas dora,
quando mi orgullo ciego,
talando à sangre, y fuego,
entre desde la encina hasta la caña,
el provido vendor de la campaña,
sin perdonar el belico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vida, flor, ni fruto.
Arnest. Ya la gente alojada
por su maleza està, y tu tienda armada,
entra, señora, a descansar en ella.
Auris. Mi quietud solo estriva en no tenella
el dia que mentidos mis desvelos,
me dì por satisfecha de los zelos
de Segismundo, al ver quan manifiesta
satisfaccion la libertad le cuesta,
y el dia tambien, que tragico mi hermano
yà de infelice, ò yà de cortesano,
no parece: infelice,
si el despeño es verdad, que el vulgo dice
cortesano, si es que retirado,
por vivir de Crisferna enamorado,
vèrse excusa con ella
en lid campal, dexandole à mi Estrella
las armas, porque al fin de empressas tales
de muger à muger lidien iguales.
Y pues (sea verdad, ò no lo sea,
su despeño, ò su amor) es bien que vea
Crisferna, si blasona
de que ella Palas es, que soi Belona:
no ha de saber que se rindiò mi pecho
al ocio blando del mullido lecho.

Sacan luces, sientase Auristela, y vanse demas.

Poned aì unas luces, y un asiento,
que esse se basta à mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño,
se quiera hacer de mis sentidos dueño.
Salios todos à fuera:
O, vaga obscuridad! corre ligera,
que la hora no vè la saña mia
de que me vuelvas à traer al dia!

Canta dentro un Soldado.

Sold. Prisionero Segismundo
en Suevia està; mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no estè?

urist. Ola? *Sale Arnesto.*
rnest. Señora? *Aurist.* Quien canta
mirad. *Arnest* El Soldado ha sido
de posta, que persuadido
a que sus males espanta,
si el adagio no mintiò,
con esse alivio pequeño
espanta cansancio, y sueño:
dirèle que calle? *Aurist.* No,
que lo que extrañè, es que cante
tan a propòsito aora.
rnest. A que novedad, señora,
no hacen versos al instante
ociosos ingenios? Y es
harto, que en la ardiente esfera
de aquesta encendida hoguera,
adonde repar ves
iras del yelo, y la escarcha,
no lean las voces mas,
con que divertir veras
las fatigas de la marcha. *vase.*
Aurist. Id, y no le digais nada,
que no le quiero quitar
este alivio a su pesar,
ni son al mio, si llevada
del concepto de su voz.
Clarin su concento fuera,
que mi espìritu encendiera;
acordandose veloz,
que en Suevia Segismundo
prisionero està.
Ella, y Musica. Mas quien
pudo blasonar de amante,
què prisionero no estè?
Sold. Bien, que atendiendo a la causa
a quien debe el parecer,
dulcemente se consuela,
diciendo una, y otra vez:-
Toda la Music. Prisionero me tienen
por un buen querer.
Sold. Y responden todos,
invidiosos de el,
si el querer es delito:-
Toda la Music. Prendanme tambien.
Aurist. Y aun yo con todos (ay triste!)
estoi para responder
a las fantasmas del sueño,
que ya en mi triunfo se vè.
Ella, y Music. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermese.*
Salen Roberto, y Soldados, y Casimiro con una venda en el rostro.
Roberto. Aunque de mi recatado
descubrirte no has querido
el rostro, el haver venido
de quien vienes en agrado,
basta para que pretenda
cumplir lo que prometi;
llega conmigo, que aqui
es de Auristela la tienda.
Casim. El no descubrirme ha sido
temer si el rostro me virra
quiza alguno; que pudiera
ser por èl mui conocido;
porque en campaña me vì
muchas veces cara a cara
con tu gente. *Rob.* Pues repara,
ya que llegaste hasta aqui,
faltando a las centinelas
de nombre, y señas las guardas,
ya el campo en quietud, que aguardas?
Durmiendo està, que recelas?
Casim. Bien, guerra, ladron atroz
del siglo, tu horror te muestra,
pues hoy hiciste maestra,
de todo el Reino una voz,
sujeta a una vil cautela:
a quien, Cielos, no da espantos;
el mirar que duerman tantos
solo en fe de que uno vela.
Rob. Que esperas? Llega conmigo,
pues que durmiendo està alli.
Casim. Retiraos, y solo a mi
me dexad, que si contigo
mi intento, yo os llamarè
a su tiempo. *Vanse los Soldados.*
Rob. Pues que intento
puedes dudar, quando atento
a la ocasion que se ve,
tienes a Auristela bella
en tus manos Que orden, pues,
dime traes. *Casim.* El orden es
de matarla, ò de prenderla,
y pues me dan a escoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.
Rob. Eso como puede ser?
matar, y prender, no es
contarlo? *Casim.* No. *Rob.* Como assi?
Casim. Traider, matandote a ti,
y prendiendo a ella despues.
Dale con una daga, sale dentro, quitase la venda, y se la echa al rostro a Auristela.
Rob. Muerto soi, *Casim.* Nadie se espante;
que en tan nunca visto empeño

mite a un traidor como dueño,
prenda a un alma como amante:
Date, Auristela, a prision.
Auris. Ay de mi!
Salen los Soldados, llevanla vendada; y sale Arneste.
Casim. Llegad, y vamos
donde la escolta dexamos.
Auris. Traicion.
Todos. Al monte. *Auris.* Traicion.
Arneste. Ha de la guarda: Entre el ruido
la voz de Auristela oì.
Acudid; mas (ay de mi!)
en un cadaver herido
tropecè, a tiempo, que ella
de aqui falta: què recelo!
Auristela? *Dentro a lo lexos.*
Auris. Piedad, Cielos.
Arneste. Su voz (ay de mi!) es aquella,
que ya en ècos desmayados
dentro se oye de la sierra:
traicion, traicion.
Vase Arneste, y tocan caxas.
Todos. Arma, guerra.
Lexos Auristel. Ay de mi infeliz!
Vuelven à salir los Soldados, y Casimiro con Auristela desmayada.
Casim. Soldados,
pues yà vencida la Raya,
no tenemos que temer,
que la puedan socorrer,
y ella el aliento desmaya
tanto, que casi sin vida
ha quedado; aqui podemos
repararla, pues tenemos
por nuestra esta entretexida
estancia del monte, en quien
defendernos, quando fuera
posible que la siguiera
su Exercito; y assi es bien
que las Tropas yà montadas
estèn, en tanto (ay de mi!)
que vuelve, & no vuelve en sì,
porque sus luces cobradas
con las del Sol à quien vemos,
que yà comienza à lucir,
pueda en un caballo ir.
Sold. En todo te obedecemos.
Vanse los Soldados, y descubrela el rostro.
Casim. Beldad, que postrada estàs,
recibe en descuento oy
de la pena que te doi
la lastima, que me dàs;
Y si el sueño, que era dueño
tuyo fuè al desmayo ensayo,
no represente el desmayo
mas de lo que escribe el sueño:
despierta, pues, y:-
Auris. Ay de mi! *Vuelve en sì.*
Casim. Alma, albricias.
Auris. Què oigo, y miro?
sueño, ò velo? Casimiro,
Cielos, no es este? *Casim.* No, y sì.
Auris. No, y sì? Como puede ser,
que seas, y que no seas?
sino es que en sombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad, que despeñado
moriste, y pues dices, que eres,
y no eres, què me quieres?
Y para que me has sacado
de mi tienda à esta montaña
haciendo al sueño testigo,
de que era el campo enemigo
el que me prendia? *Casim.* La extraña
duda (ay, Auristela bella!)
de ser, y no ser, no estriva
en que muera, ò en que viva,
sino en que quiera mi Estrella,
que viva, y muera, no siendo,
y siendo yo. *Auris.* El como ignoro.
Casim. Siendo yo, pues que te adoro;
no siendo yo, pues te ofendo:
con que en tu suerte, y la mia
cansa ay que uno, y otro afirme.
Auris. Esso es querer persuadirme
à que sueño todavia:
y pues vès la mortal lucha
de hallarme aqui en tu poder,
morir, vivir, ser, no ser
sepa yo que es esto. *Casim.* Escucha;
Un desordenado amor
me lleva, arrastra, y destierra.
Dentro unos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros* A la sierra.
Sale un Soldado. Acode presto, señor,
que la gente de Auristela
el campo corriendo vienes
y pues yà su acuerdo tiene,
ponla en un caballo, y vuela,
no se pierda lo adquirido
con volver à aventurallo. *vase.*
Casim. Dices bien, llega un caballo:
ven conmigo. *Auris.* Si has oido,
que es nuestra gente, de quien
huyes? *Casim.* De ella. *Auris.* De ella? *Cas.* Sì;

pues

pues que nō puedo de mi:
conmigo, Auristela, ven,
donde veas, que gobierna
mi accion superior poder.
Aurist. A què he de ir huyendo? *Casim.* A ser
prissionera de Cristerna.
Aurist. Què dices? *Casi.* Que en este empeño
mi honor està. *Aurist.* Aora creì
que fuè cierto el frenesi,
yà que no lo fuè el despeño:
De Cristerna prissionera
yo por ti? *Casim.* No digas mas,
que presto vengar podràs
esse error. *Aurist.* De què manera?
Casim. Solo con decir quien soi;
pues en el instante que
lo sepa el la, morirè
â sus iras; con que oy,
tras la ofensa que te alcanza,
que vâ la venganza piensa;
pues te hago apenas la ofensa,
quando te doi la venganza.
Ven, dirâs quien soi, y assi
matarme al punto verâs,
y vengada quedarâs
Duquesa de Rusia. *Sale el Soldado.*
Sold. Aqui
està yà el caballo. *Casim.* Ea, ven.
Aurist. Antes: *Casim.* No hagas resistencia,
ò volverà la violencia
â su primera accion. *Aurist.* Ten
la mano, que si dormida
te dexè atrever â mi,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos pues. *Casim* Ay de mi vida!
Aurist. Por què? *Casim.* Porque veo que vàs
mas consolada, y es: *Aurist.* Quièn?
Casim Que à vengarte vàs. *Aurist.* No sè
lo que harê, alla lo verâs. *vase.*
Casim. Y aqui, porque, què esperanza
havrà en muger ofendida,
que està en que calle mi vida,
y en que hable su venganza? *vas.*
Salen Cristerna, y Lesbia.
Lesbia. Tan de mañana, señora,
en el jardin! *Crist.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, supo
guardar el sueño al descanso:
à aquel Soldado Extrangero
embiè a una faccion, fiando
de èl, y de ella dos efectos,
bien considerables ambos:
Uno, porque en èl estriva
la quietud de mis Estados,
si le consigo: y el otro,
porque si por èl le alcanzo,
desempèño el omenage
de dar a nadie la mano.
Lesb. Còmo? *Crist.* Como, siendo èl
quien logre el triunfo mas alto
oy en mi servicio, quedo
libre, que siendo un Soldado
de fortuna a quien le daba
en el primero fracaso
libertad, victoria, y vida,
y despues honor, y aplauso,
claro està, que con mercedes,
à menos costa le pago,
que si fuera un igual mio,
a quien le debiera tanto.
Lesb. Y no puede ser, señora,
segun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan bizarro,
sea mas de lo que dice?
Crist. Al alma me estàs hablando!
que si a su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha:
y pues es aquel criado
(que en fè de hombre de placer,
debe de haverse tomado
licencia de entrar aqui)
suyo, hablale como acaso,
quizà entre los dos podria
ser, que averiguemos algo.
Sale Turin. Aqui la perdi, y aqui
la tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
como con tanta ossadia
hasta aqui os entrais?
Turin. Andando,
dixera, si ya no fuera
vieja frialdad de este passo;
un amo busco, que Dios
me diò, si da Dios los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y saliò de aqui à montar
en colera, y a caballo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha vuelto, y assi señora,
le vengo à buscar: si acaso
sabeis vos de èl, no perdais
las albricias del hallazgo,
ù os le pediràs por hurto,

Lesb. Baſtante deſembarazo
tiene el hombre. *Crist.* No tan ſolo
sè de èl yo para informaros;
mas vos me haveis de informar
de el à mi. *Turin.* Yo como, ô quando;
Crist. Dando de mi ſecreto
tu Patria, nombre, y eſtado.
Turin. Si fuera Comedia eſta,
qual eſtuviera aora el patio *ap.*
ramañito, de penſar
que havia de cantar de plano!
Pues vive *Dios*, que he de ſer
excepcion de los Lacayos.
Crist. No reſpondeis? *Turin.* Yo, ſeñora,
ha que ſigo algunos años
vueſtro Exercito, de que
hallareis teſtigos hartos:
viendo, pues, que un machiller
lo paſſa con gran trabajo,
me apliquè a ſervir a eſte
Don Soldado de Soldado,
de quien no sè mas que ves,
y aun pienso que no se tanto,
Lo que ſolo añadir puedo,
ſita malicia adelanto,
(no ſe pierda todo, ya *ap.*
que ſe pierda el hablar claro)
es, que debe de ſer mas,
que dice, y eſto lo ſaco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he viſto, quánto,
porque es la que mas eſtima
de una *Madama* el retrato,
con quien a ſolas ſuſpira,
y llora; y eſto del llanto,
con ſu ay de mi, no es, ſeñora,
ſiligrana de hombre baxo.
Sale Segismundo, y quedase al paño.
Criſt. Joyas, y retrato? Pero
Segiſmundo viene, al paño
lo dirè, que eſtoi aqui.
Lesb. Si èl *Con turbacion.*
te vè, èl ſe irà.
Criſt. Haz lo que mando.
Lesb. Deide que eſtà aqui he tenido
de que no me vea cuidado;
mas ya no es poſsible: Cielos,
que hara al verme entre eſſos quadros
Criſtema eſta: Vueſtra Alteza
no paſſa de aqui. *Segism.* Admirado
a el verte, fiera enemiga,
primer cauſa de mis daños,
auſencia, priſion, y muerte;
no se como: *Lesb.* Habla mas baxo,
que en ſabiendo, que he venido,
a peſar de tus agravios,
a darte la libertad
(de eſta manera le engaño, *ap.*
por obligarle a que no
deſcubra mi error paſſado)
me eſtaras agradecido,
porque se donde eſta el paſſo
de una mina en eſſa Torre,
como quien deſde ſus años
tiernos ſe criò aqui, pero
eſto es para mas de eſpacio,
vuelve aora. *Seg.* Què fuera,
que diſpuſieran los hados
mi antidoto en mi veneno?
Yo volverè a hablarte, quando
eſtes mas ſola *vase.*
Lesb. Y yo, Cielos, *ap.*
ya que eſto ſucediò acaſo,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.
Criſt. Y en fin, es tan bella? *Turin.* Un dia
que el eſtaba embeleſado,
llegue queditito, y vi
el mas perniciofo traſto
que viò amor en ſu armeria,
entre las flechas, y rayos
de ſu municion. *Criſt.* Pues bien,
que ſe me da a mi? Que enſado
tan necio, e impertinente!
Turin. Ni a mi. *Tocan un Clarin.*
Crist. Id a ver ſi ha llegado
vueſtro amo, que eſſe clarin,
y eſtas Tropas de acaballo
quiza ſon las ſuyas.
Sale Casimiro con Auriſtela, y Soldados.
Caſim. No vayas.
yo reſponderè beſando
antes la tierra que piſas,
deſpues, ſeñora, tu mano,
ſi eſtas albricias merece
quien llegò, viò, y venciò, dando
feliz fin a la interpreſſa,
pues priſionera te traigo
a Auriſtela. *Turin.* Hafta aqui loco
eſtaba, ya eſta borracho:
a ſu hermana priſionera?
Lesb. Solo eſto me havia faltado,
Auriſtela aqui, fortuna?
Crist. Levantad, Maeſtre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que intereſſo tantos

Po

por lo menos de una quexa,
que tengo de vos, librarlo:
no podreis. *Turin.* Què fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!
Casim. Quexa de mi? *Crist.* Si, de vos.
Casim. Què es? *Crist.* Que no hicieffes alto,
y embiaffedes aviso
antes de entrar en Palacio,
para que faliera yo
con mas feftivos aplaufos
à recibir, como debo,
tal hueſpeda; mas los brazos
fuplan la falta. *Casim.* El deſeo?
Crist. No trateis de diſculparos:
vos ſeais mui bien venida.
Casim. Llega, Auriſtela, y el llanto
dexa, pues vès que mi muerte,
ô mi vida eſtà en tus labios.
Crist. Donde, aunque ſeais priſsionera,
ſeais tan dueña de mi Eſtado,
como de mi vida dueño:
Còmo de eſta fuerte hablo
à ſangre de mi enemigo? *ap.*
Mas una coſa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Auriſt.* Cielos,
que ſea eſto fuerza! La mano,
como à priſsionera ſolo
me dad. *Abrazanſe las dos.*
Crist. Què haceis? Levantaos,
y creed, que en mi teneis
(el pecho me eſtà temblando *ap.*
de colera) no priſsion,
ſino alvergue, en el contacto
que comunica à mi pecho
la vil ſangre de ſu hermano.
Auriſt. De todos quantos favores
recibir de vós aguardo,
ſolo uno lograr eſpero.
Crist. Què es? *Auriſt.* Que la quexa dexando:
pues yo doi por recibida
la pompa de Reales faufos,
ſepais, que es quien priſsionera
me trahe à mi...
Casim. Eſtoi temblando. *ap.*
Auriſt. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maeſtre de Campo,
porque es: *Turin.* Aora caer ſe dexa
à plomo. *Crist.* Quien?
Auriſt. Quien me ha dado
mas credito con vencerme,
à coſta de rieſgo tanto,
que ſi fuera èl el vencido;
por què quien tan temerario
oſsára entrar en mi tienda?
Quien ſacarme de ella en brazos?
Quien à viſta de mi gente,
ſin acelerar el paſo
retirarſe tan en ſi,
que à reparar mi deſmayo
hicieſſe alto en la eſpeſura?
Y aſsi, en empeño me hallo,
porque vean que es ſu premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis por mi miſma
aun mas que por vos.
Crist. Bien claro
argumento es del valor,
ſaber honrar al contrario:
General, en vueſtro nombre,
de la Caballeria le hago.
Casim. Tu mano beſo, y la tuya
por tanto honor. *Auriſt.* Ha, tyrano!
creiſte, que yo havia de ſer *ap.*
tan vil como tu? *Crist.* A mi quarto
venid, donde repareis,
ſeñora, ſuſto, y confiancio.
Auriſt. Con la merced que haveis hecho
à tan valiente Soldado,
he deſcanſado de todas
mis fortunas *Crist.* Que afectados
extremos! *Turin,* Entren à vèr
callar una Dama à quarto:
Señor, què aventura es eſta
que la toco, y no la alcanzo?
Casim. Ni yo, porque no sè como;
Turin, pueda haverſe hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan deſdichado,
que ella ſe alce con el nombre
de conſtante, y èl de vario. *vaſ.*
Lesb. Quien creyera, que Auriſtela
viniera por tan extraños
lances, donde Segiſmundo,
y yo? *Sale Segiſmundo.*
Segiſm. Alli oculto, y retirado,
ſin ſaber, què novedad
tocò eſſe Clarin, he eſtado,
ſolo atento, Lesbia hermoſa,
(què he de hacer? Alma, ſin jamos
por vèr ſi lo que por ella *ap.*
pierda, por ella lo gano;
y huyendo de aquì, pudieſſe
en la falta de ſu hermano,
ir à aſsiſtir à Auriſtela,
(à quien ausente idolatro)
ſolo atento otra vez digo,

à hablarte, y pues has quedado
sola, dime, como puede
hallar mi libertad, passo?
Lesb. Puesto que yà hice el empeño, *ap.*
he de seguirla, callando
el que està Auristela aqui,
que no es bien, que el mal que passo
le dè esse gusto, si es gusto,
ni pena, si es pena.
Sale Auristela
Aurist. En tanto,
que Cristerna, à quien vinieron
à llamar para un despacho,
vuelve, à mis solas entre estos
mal entretexidos ramos,
donde dixo, que la espere,
verè si puedo algun rato
suspirar conmigo: Flores
de este verde Cielo, Astros,
decidme..mas Segismundo
no es aquel que està allì hablando
con una Dama? Esto mas,
fortuna! *Lesb.* Digo, que andando
un dia por essa Torre,
siendo de ella Castellano
mi Padre, allà en mis niñeces;
vì entre las ruinas del quarto
ultimo de ella una quiebra,
y *ap.* *Aurist.* Ireme acercando,
por vèr si entender pudiesse
oyendo à cautela algo;
si es platica de amor? *Seg.* Què
te suspendes? *Lesb.* Azia allì passos
sentì, y las ramas se mueven,
verè quien es (triste hado!)
Auristela es. *Aurist.* Hado injusto!
no es Lesbia! *Lesb.* Muda he quedado;
y assi, huyendo de ella, solo
havrè de hablarla callando. *vase.*
Seg. Oye, aguarda, Lesbia, no
el gusto con que escuchando
te estoi dilates; de quien
huyes!
Al ir tras ella sale Auristela.
Aurist. De mi. *Seg.* Cielos Santos,
es ilusion del deseo?
Aurist. Quando fuè ilusion el daño?
Seg. La duda, una viva estatua
me dexa de bronce, y marmol!
Aurist. De fuego, y nieve à mi, no
la duda, sino el agravio.
Seg. Tu, Auristela, aqui? Pues como;
ò quando veniste? *Aurist.* Ingrato,
como vengo à vèr mi ofensa,
no hai que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde escuchando
pude (ha cruel!) que prosiga
el gusto con que (ha tyrano!)
la estabas oyendo? Bien
me pagas, si lo que passo
por ti, pues por ti he venido
à dàr prisionera en manos
de mi enemiga. *Seg.* Bien dices;
que fuera el dolor amigo,
si supiera venir solo:
tu prisionera? *Aurist.* No caso
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia me hallo,
Seg. Assi emendàra yo essotra,
como ella emendar aguardo:
à Lesbia hallè aqui,...mas, Cielos;
Cristerna viene. *Aurist.* No hablando
te vea conmigo. *Seg.* Bien dices,
yo buscarè mas de espacio
ocasion en que conozcas,
que te adoro, y no te agravio. *vase.*
Aurist. Mucho haràs en persuadir
à un corazon desdichado,
que quando su mal no viera,
creyera à su sobresalto.
Sale Casimiro, y Turin.
Casim. Viendote sola, no pierda,
pues tuerce Cristerna el passo
viniendo àcia aqui à otra parte,
la ocasion, en que postrado
à tus pies, una, y mil veces,
ponga en tu estampa mis labios.
Turin. Y yo haga de tus tres puntos
para mi rostro tres clavos,
como anden frente, y mexillas
como tres en un zapato.
Vuelve Segismundo.
Aurist. No tienes que agradecerme
tu, lo que yo por mi hago.
Seg. Azia otra parte volviò
Cristerna, quizà buscando
à Auristela; y yo por vèr
si logro otro breve espacio,
vuelvo otra vez; mas con ella
hablando està aquel Soldado,
que, en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo;
esperarè à que se vaya.
Escondese à una parte, y sale por la
otra Cristerna.

Crist. Azia aquí dicen, que ha rato,
que me espera divertida
Auristela; mas hablando
está el Soldado con ella.
Segism. Què será secreto tanto?
Crist. Què tu platica será?
Seg. Oigamos, alma.
Crist. Alma, oigamos.
Casim. Aunque obres tu por tí misma,
siendo yo el interessado,
no serè el agradecido
yo? *Aurist.* No, vil traidor, no, falso,
porque àun agradecimiento
no quiero de tan villano
termino, como conmigo
tiene tu alevoso trato;
pues por servir a Cristerna,
a mi me ofendes, faltando
a tantas obligaciones,
Crist. Què es lo que oigo?
Seg. Cielos Santos,
esto no es pedirle zelos?
Aurist. Y si en esta parte callo
quien eres, es por vengarme
con estilo mas hidalgo
del que un ingrato merece;
que no hai castigo a un ingrato,
como hacerle un beneficio,
quando èl espera un agravio.
Seg. Què calla quien es? Aqui
secreto hai, que yo no alcanzo.
Crist. Què calla quien es? Sin duda,
que es verdad lo que el criado
dixo, y yo temi; que fuera
ser de Auristela el retrato?
Y què fuera, que a sentirlo
llegàra el imaginarlo?
Casim. Por mas que te enoje vèr
quanto yo à esta deuda falto,
aun el dia que te ofendo,
has de vèr lo que te amo.
Crist. Què mas claro ha de decirlo?
Seg. Como he de oirlo mas claro?
Aurist. En què?
Casim. En mi agradecimiento;
pues señora de mi Estado,
alma, y vida: *Aurist.* Calla, calla,
y si has de mostrarle en algo,
lea: *Casim.* En què?
Crist. En que con mi quexa
me dexes; Vete, tyrano,
de mi vista, ò yo me irè
de la tuya *Casim.* Si te agrado
en esso, à Dios.
Aurist. A Dios. *Seg.* Ten
la planta.
Al ir à entrarse por distintas puertas, encuentra Auristela à Segismundo, y Casimiro à Cristerna.
Crist. Suspende el passo.
Aurist. Quien aqui me estaba oyendo?
Casim. Quien estaba aqui escuchando?
Seg. Quien yà sabe tus traiciones,
pues sabe, que esse Soldado
es sugeto, que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Crist.* Quien
(disimule mi recato) *aparte.*
ha oido, que un cargo os hace
quien antes os diò otro cargo.
Aur. Para que yo no hable en Lesbia;
buena ocasion te has hallado.
Casim. Alli noble, aqui quexosa,
satisfacer quiero à entrambos.
Seg. Què ocasion, si mas Cristerna?
Crist. Segismundo. *Seg.* Calle el labio.
Crist. Sufra el alma. *Casim.* Què temor!
Aurist. Què ansia! *Crist.* Què pena!
Seg. Què agravio?
Turin. Buenas quatro caras, para
una mascara de à quatro.
Crist. Por lo menos, Segismundo;
no dirèis, que bien no os treto
en la prision, pues à ella
tan buena visita os traigo.
Seg. Si señora, mas no sè
si con afectos contrarios
perdonarè el proprio gusto
à costa del proprio daño:
corazon, disimulemos.
Crist. Ignorado mal, suframos.
Casim No desconfiemos, penas.
Aurist. Esperèmos desengaños.
Turin. Viendo hablar à cada uno
entre si, yo tambien hablo
entre mì: pero què es esto? *Caxas.*
Crist. Quien sin orden toca à vando
à essas puertas?
Sale Federico, *y con èl un Page armado con una rodela, y en ella un cartel, y èl otro en la mano.*
Fed. Quien haviendo
en presencia tuya hablado
en lastima, ò en cautela
de Casimiro, ha pensado
modo con que de una vez

de aqueſta duda ſalgamos.
Turin. Miren con lo que aora eſtotro
ſe viene para emendarlo.
Fed. Y es que en ſê de la venganza,
en eſſe cartel le llamo
á publico deſafio;
ſi es verdad, que deſpeñado
murió ſque ay perdido: Y ſi es
verdad, que eſtá retirado,
es fuerza, ſiendo quien es,
que ſalga en ſabiendo el Vando:
pues no ha de querer, ſi vive,
quedar inhabilitado
de parecer jamas, viendo,
qué yo para averiguarlo,
le mato en el honor, mientras
en la vida no le mato.
Y porque en tu Corte tu
ſeguro has de hacerle el campo,
ſitio que yo, para que
juzgues el duelo, ſeñalo,
vengo à tomar tu licencia
para fixarle: veamos
de una vez, ſi es de infelice,
ô de cobarde, el recato
de no parecer; y ſi
yo ſuſtento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
ſeñalado ſitio, y plazo
(que las armas à êl le tocan)
no pueda nunca ignorarlo,
te ſuplico, que en tu Corte,
y en ſu Corte publicarlo
mandes, para cuya inſtancia,
como arbitro ſoberano,
que has de ſer del deſafio,
pongo el cartel en tus manos,
dexando ſu original
à las puertas de Palacio.
Dexa el papel, y vaſe, y tocan caxas.
Caſim. Cielos, que oigo!
Turin. Viendo eſtoi
en el color de mi amo,
que burlado ſe ha de hallar
eſte, ſi embida de falſo. *ap.*
Aurist. Yo me alegro, pues ſi vive,
verá que ha de hacer mi hermano,
y llegará à Segiſmundo. *ap.*
ſin darle yo el deſengaño. *vaſe.*
Seg. Yo le eſtimo, pues pondrá,
ſi vive, ſu honor en ſalvo;
y yo lo que debo hacer
de mis zelos: veré en tanto, *vaſe.*

Criſt. Yà veis, que ſiendo el que reta
Federico, y el retado
Caſimiro, yo no puedo
impedirlo, ni excuſarlo;
pues no ſe niega el buen duelo
al noble que pide el campo.
Caſim Si ſeñora. *Criſt.* Pues de vos
fio eſte cartel, fixadlo:
aqueſto es diſsimular; *ap.*
que hice en lo que oì reparo:
Ruſia le ha de ver tambien
a puertas de ſu Palacio.
Caſim. Nada entiendo, pues que vuelve
à fiarme empeño tanto. *ap.*
Criſt. A cuyo efecto, porque
os aſsiſta aquel vaſſallo
de la interpreſſa, os darè
para èl carta. *Caſim.* Es excuſado,
que no me eſtà bien llevarla,
pues ſolo para eſto baſto;
yo me prefiero a ponerle,
y vereis que preſto traigo
reſpueſta, firme, ô no firme
Caſimiro. *Criſt* Yo la aguardo,
con eſperanza, de que
eſte ultimo deſengaño
nos dirà, ſi vive, ô muere,
traidor que aborrezco tanto.
Caſim. Deſdichado es, mas dichoſo
quien en ſervir empleado,
mereciò que pongais ſiempre
los empeños a ſu cargo.
Criſt. Pagar un rieſgo con otro
es el premio del Soldado.
Caſim. Pues id previniendo rieſgos,
que aun quedan que pagar hartos.
Criſt. Còmo? *Caſim.* No puedo decirlos:
mas baſte. *Criſt.* Ni yo eſcucharlo:
id con Dios. *Caſim.* Quedad con Dios.
Criſt. Vil recelo. *Caſim.* Amor tyrano.
Criſt. Conſidera, que eres mio.
Caſim. Advierte, que ya has llegado
â ver la cara al honor.
Criſt. Y que yo mas que yo valgo.
Caſim. Y que èl ha de ſer primero.
Criſt. Y aſsi en tanto.
Caſim Y aſsi en tanto.
Criſt. Que ſe explica eſte dolor.
Caſim Que ſe declara eſte paſmo.
Criſt. Eſta anſia.
Caſim. Eſta duda.
Criſt. Eſte miedo.
Caſim. Eſte aſſombro.

Criſt.

Crist. Este encanto.
Casim. Aprissa, aprissa desdichas.
Crist. A espacio, penas, à espacio.

JORNADA TERCERA.

Salen Cristerna, Lesbia, Nise, y Flora.
Crist. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo. *Lesbia.* No assi
de una tristeza te dexes
postrar, señora,, y rendir.
Crist. Què he de hacer (ay de mi!)
sino ay mas remedio al sentir,
que el sentir.
Flora. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reino feliz,
prisioneros a tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?
Nise. Y mas llegando à advertir,
que de Casimiro no hai
nueva, que pueda impedir
el capitular con ellos,
quanto quieras? *Crist.* Bien decis,
si pudiera yo escuchar
todo esso que puedo oir:
Dexadme, digo otra vez,
sola, que no hai para mi
compañia, que no sea
soledad todas os id.
Flor. Extraña melancolia!
Nise Mejor dirâs frenesi.
Lesbia. Sabeis què he pensado?
Flora, y Nise. Què?
Lesb. Que podemos borrar. *Las dos.* Di
Lesb. La ley, de que amor no sea
disculpa de nadie. *Vanse las tres.*
Crist. Aqui
donde ya à mis solas puedo
desahogar, y descubrir
el pecho con suspirar,
el corazon con sentir:
Preguntarme à mi pretendo,
què es lo què passa por mi:
Que aunque yo misma a mi misma
no me lo sabrê decir,
què he de hacer (ay de mi!)
sino hai mas remedio al sentir, que el sentir?
Quien eres, ô tu ignorado
mal, que con traidor ardid
en los imperios de un alma
has sabido introducir
la mas sediciosa plebe
de una batalla civil?
Quien eres, digo, no solo
otra vez, sino otras mil?
Que es mucho ignorar, que huesped
mejor pudiera decir,
què Aspid es el que en el pecho,
ô generosa admiti,
ò inadvertida abriguê,
que no acierto a distinguir
sus señas, porque tal vez
noble, quiere persuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida, tal, que es vil
castigo de mi altivez,
equivocando entre si
con los embozos de noble,
los desembozos de ruin;
en cuya duda no sè,
ni desechar, ni elegir?
Què importò, que un Extrangero,
en los trances de una lid
me diesse la vida? Què,
que originasse de alli,
envuelto en proprio, y ageno
raudal de humano carmin,
la prision de Segismundo,
ni la victoria? Y en fin,
què importò, que prisionera,
con el orden que le di,
à Auristela me traxesse?
Ya no se lo agradeci
con puestos, y con honores?
Pues què tiene que añadir
la imaginacion, si es,
ô no es, lo que presumi,
para andarse vacilando
en haver llegado a oir,
que Auristela quien es calla,
y que por servirme a mi,
falta a sus obligaciones?
Y quando todo sea assi,
que êl sea mas, y que ella sea
el alma de aquel matiz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Si;
pues bien, què me aflige? Pero
si aun no me dexo afligir,
què he de hacer, (ay de mi!)
pues no hai mas remedio al sentir, q̃ el sentir?
Mas què digo? Dònde estâ
de mi espiritu gentil
la altivez? Donde el denuedo
de mi animo varonil?

Ni donde, quando pretenda
de todo esse azul viril
(â instancia quizà de Venus,
Deidad que no conocì)
familiar Astro de Amor
agoviarme la cerviz,
Astro, que tomar merezca
mi influxo à su cargo?
Sale Casim. Aquì.
Crist. Siempre han de ser vuestras voces
oraculo para mì?
Casim. En que, señora, os ofende
quien os sirve, que aun no oìs,
que aquì la respuesta està
de aquel orden con que fuì?
Crist. Quien os ha dicho, que yo
me ofendo? Que antes decir,
que sois mi oraculo, es
mostrar, que siempre venìs
à dar respuestas que son,
sus oficios. *Casim.* Siendo assì,
y que à oraculos les toca
responder, y no arguir:
llegué â Rusia, entrè en su Corte,
y disfrazado advertì
el general desconsuelo
de ver perdidos: *Crist.* Decid.
Casim. A Auristela, y Casimiro:
y es verdad, que Arnesto assi *ap.*
lo dixo, à quien me fie,
y à quien mandè prevenir
como he de entrar en Suevia.
Crist. Y en fin, què os suspende?
Casim. En fin,
divino Sol transcendiendo
los terminos del Cenith,
à los del Nadir passando,
en cuyo opuesto Confin,
al ir sepultando luces
en Panteones de zaphir,
à Palacio llegué, donde
pude gravar, y esculpir
en sus làminas de azero,
haciendo el puñal buril,
el Cartel amaneciò
fixado, en cuyo sentir,
varios juicios hizo el Pueblo,
sin que ninguno de allì
le quitasse; pero apenas
pudo à otro dia salir
la Aurora, dorando hermosas
nubes de rosa, y jazmin,
quando en festivo concurso
de alborozado motìn
â las puertas del Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos, y otros:
Dentro unos. Suya
es la letra. *Dentro otros.* No es.
Crist. Oid,
que el mio tambien parece,
que en igual tumulto aì
viene concurriendo â tropas;
â vèr que sucede, id.
Sale Federico.
Feder. Como mas interessado,
yo te lo vengo â decir,
en que aya que merecer,
yà que no que conseguir.
Sobre el fixado Cartel,
que à aquessos umbrales dì,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oigo admitir
el duelo, siendo las armas,
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas, sin
guarnicion, porque no aya
reparar, que no sea herir,
en cuya novedad vès
unos, y otros discurrir,
en si es su letra, ò no. *Casim.* Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo,
y lo que puedo añadir
es, que el Cartel, que fixado
allà amaneciò, rompì
â otra noche, para que
pudiendo traherle aquì,
constasse de èl, quan cabal
con todo el orden cumplì,
que me disteis.
Saca el Cartel, y dasele a Cristerna.
Crist. Quando vos
menos airoso venis?
Plaguiera al Cielo, que en algo
errarades. *Casim.* Advertid,
que es daros por no servida,
querer que yerre el servir.
Crist. Es que hace infeliz al dueño
el que sirve tan feliz,
que atrasse los galardones.
Casim. Esso es honrar, ò reñir?
Crist. No sè: pero quien podrà
con mas certeza decir
si es su firma? *Sale Auris.* Yo?

que

que en el instante que oì,
que responde, à saber vengo
si es verdad. *Crist.* Y es ella? *Aur.* Si;
tan suya es, señora, que
juràra, que desde aqui
le estaba mirando yo,
quando el la llegò à escribir,
Y assi, en albricias, à quien
con este pliego venir
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservò en mi
el adorno; con licencia
tuya, he de darle; admitid
el dòn de una prisionera,
en premio de que venis
con nuevas, que Casimiro
vivo està, para acudir
à su honor. *Crist.* Yo nada os doi
por aora, si advertis,
que no se, si es vivir el,
gozo, ò pena para mi;
pena; porque vive, ò gozo,
que viva para morir:
assi, aora suspendo el premio.
. A ninguno mas que à mi
oca, pues soi yo à quien trahe
ta acasion de lucir:
ero el que yo os he de dàr,
ha de cifrar en pedir.
im. Que me mandas? *Fed.* Que me honreis
mi padrino en la lid.
im. Fuera el mas supremo honor,
e pudiera conseguir
i hulmildad: mas, perdonadme,
suplico el no admitir
a gran favor. *Crist.* Por què?
m. Porque el haver vuelto aquì,
fido solo por dàr
tera cuenta de mi,
iendo falta en mi Patria,
nde me es forzoso ir
da prisa. *Crist.* Que os mueve?
. Un papel que recibì,
que me llaman, señora,
eños à que acudir,
à de mi honor tambien:
puedo, siendo assi,
de padrino palabra,
si pudiere venir,
oi de hallarme en el duelo.
Aqui es forzoso fingir: *af.*
fin, os vais. *Casim.* Si señora,
quando os pentais perdiò

Casim. Al instante. *Crist.* El Cielo os lleve
con bien, y lleve (ay de mi!)
todas mis penas con vos. *vase.*
Casim. El os haga tan feliz,
que no os sirva con errar,
quien no os sirve con servir.
Fed. Ya que Casimiro, es forzosa,
que al duelo aya de assistir,
prevendrè lo que me toca,
que es por donde ha de venir,
tenerle hecho el hospedage,
y salirle à recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida, ò de mi muerte. *vase.*
Auriss. Como te sabrè decir,
quanto agradecida, al ver,
que trates de descubrir,
el rostro al empeño, estoi.
Casim. Pues pudiste presumir
nunca, que à trances de honor
havian de preferir
los de Amor? Tu veràs como
vuelvo, Auristela, a cumplir
mi obligacion, y veràs,
què hace esta fiera de mi,
al vèr que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendì.
Sale Turin. Ya quanto à Arnesto mandaste
en la entrada prevenir
viene marchando, señor.
Casim. Pues vamos presto, Turin:
à Dios, Auristela. *Auriss.* Quien
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque assi,
lidiando con dos, tuvieras
esse mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo.
Abrazanse, y sale Segismundo;
Segism. Què vì,
Cielos! los brazos le ha dado;
como es posible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdì?
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan feliz,
ò su amor, ò su fortuna,
quanto desdichado à mi,
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salva, no quiero,

que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa
hizo mi venganza vil.
Turin. Quien en el Mundo a un hermano
zelos le llegò a pedir?
Aurist. Tente, Segismundo, no
contra èl la espada (ay de mi!)
saques. *Seg.* Que tu le defiendas
me obliga mas. *Casim.* Pues de mi
teneis experiencias, que
no lo harè por no reñir,
creed, que hai causa que me mueva
cuerdamente a reprimir,
siendo quizà el ofendido,
vuestra colera: y assi,
hasta ocasion en que os pueda
sati facer, remitid
este empeño. *Seg.* Què ocasion?
y mas quando llego a oir,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir,
que sois el favorecido:
sacad la espada, y reñid,
ò no la saqueis, que yo
con aviſaros cumpli.
Casim. Para defenderme solo
la sacarè. *Aurist,* Yà es aqui
necio el silencio: detente,
Segismundo, porque es mi...
Riñen los dos, y sale Cristerna.
Crist. Què es esto?
Aurist. Yà no es posible. *ap.*
porque es mi hermano decir.
Turin. Como iba à cantar en solfa,
quedòse la sol en mi.
Casim. Dicha fue. *Seg.* Què ansia!
Aurist. Què pena! *Crist.* Que es esto, digo?
Seg. Esto es ir
uno à morir, y matar,
y aun no lograr el morir. *vase.*
Crist. Decid vos, què ha sido?
Casim. Menos
lo sè yo, sino es: *Crist.* Decid.
Casim. Ser el tropiezo de todos
la vida de un infeliz;
y pues que para no serlo,
no ay mas remedio que huir
el rostro à todo, quedad
con Dios. *Crist.* Ved: mirad, oid.
Casim. Perdonad, que voi à errar
quanto intente desde aquì,
y ha de ser mi primer yerro,
no ver, ni mirar, ni oir. *vase.*
Crist. Decid vos. *Turin.* No digo, ni hago,
que soi un miron tan vil
de los garitos de amor,
que sin hacer, ni decir,
dependo de suerte de otros,
donde à merced de un quatrin
traigo mi vida en un tras,
y mi caudal en un tris. *vase.*
Crist. En fin, Auristela, nadie
me dice què es esto? *Aurist.* Si;
Segismundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fui
de esse ignorado Extrangero
presa, siendo el Adalid
de aquella interpresa, tanto
le aborreciò, que al oir,
que se ausentaba, no pudo
consigo mismo sufrir,
sin que su ofensa, y mi ofensa
vengasse, verle partir,
y assi, ciego... *Crist.* Bien està,
y aunque debiera sentir
verle exceder las licencias
de prisionero, hai en mi
valor para tolerar
mayores quexas. *Aurist.* O, si
la vuelta de Casimiro
pusiesse à todo esto fin! *vase.*
Crist. Què sera (valedme, Cielos!)
lo que me quieren decir
este lance, y esta ausencia?
Pero a quien mejor que a mi
estan, pues acabarè
de una vez de discurrir?
Que he de hacer (ay de mi! quando
no hai mas medios: *Clarin,*
que Clarin
es este? *Sale Lesbia.*
Lesb. Si quieres ver
señora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
bosquexar supo el Abril,
por mas que vario mezclasse
en uno, y otro matiz,
los claveles ciento a ciento,
los jazmines mil a mil:
Ponte en esse mirador,
veras la esfera pulir
de la Plaza de Palacio
el mas hermoso pensil
de plumas, y de colores,
q̃ vìò el Sol desde el Turqui
campo azul, adonde Bonix

de la Arabia de zaphir,
ò muere para nacer,
ò nace para morir.
La recamara es, señora,
de Casimiro, en quien vì
cifrar sus purpuras Tyro,
y sus madexas Ophir;
porque en numerosa tropa
bruto no hallarà quien cubrir:
no veràs de mil bordados
paramentos, que en subtil
dibuxo orlan los blasones
de sus armas, siendo assi,
que la plata que derraman
ya el cryssol, ò ya el buril,
las planchas y los barrotes
la tomaron para sì;
en cuya correspondencia,
nacar, y plata vestir
veràs la familia, siendo:-
Crist. No tienes, que proseguir
los lucimientos con que
vendrà, pues son para mi
lutos de aquellas exequias.
Le Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de vèr, señora,
en bosquexado Pais,
la segunda Primavera
à la primera seguir.
La Caballeria es
la que ocupando el confin
del terriero, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terliz,
que le vuelve los reflexos
cobardes de competir,
por lo blanco los diamantes,
por lo roxo los rubis;
El demàs vagage:- *Crist.* Calla;
que parece que venis
unidas a encarecer
lo que tengo de sentir.
Le Nise. Un anciano Caballero
que de una carroza aora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte *Crist.* Oy muero,
de varios temores llena:
dile que entre. No bastaba
ver, que una pena acababa,
sin que empezasse otra pêna?
Le Ernesto Deme vuestra Magestad,
señora, a besar la mano,
pues me diò el cielo, no en vano,
esta dicha. *Crist.* Levantad,
y decid lo que quereis.
Arnes. El gran Duque Casimiro,
que tuvieron en retiro
causas, que al verle sabreis,
de Federico retado,
con su obligacion cumpliendo,
ya à el duelo viene, y haviendo
a vuestra Corte llegado,
no por la seguridad,
sino por la cortesia,
pues bien claro està, que el dia
que nizo vuestra Magestad,
como arbitro soberano,
seguro el campo, no queda
recelo que temer pueda:
por mi vuestra blanca mano
humilde besa, y en muestra
del gran respeto que os guarda
para presentarse, aguarda
segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que à responder se ofrezca
ante el arbitro parezca,
donde salvando el recelo
de que otro salga por èl,
de ser èl mismo presente
testimonio, y juntamente
jure al tenor del cartel,
que solo viene movido
del empeño de su honor,
sin traher en su favor
à nadie, ni commovido
tener el Pueblo, ni haver
de caracteres usado,
pacto, ò nomina, ayudado
del ilicito poder
de vana superstticion,
y que en las armas que trai
ninguna ventaja ay,
pues de iguales temples son,
peso, y marca à cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el usado juramento.
Crist. Si pensara lo que havia
de sentir el que viniera
donde le hablara, y le viera,
nunca la colera mia
huviera dado lugar
a que le viera, y hablara,
mas ya que en esso repara

can

tan sin tiempo mi pesar,
que la licencia le ofrezco,
le decid: mal me reprimo,
pues quando huye lo que estimo,
se acerca lo que aborrezco. *vase.*

Salen por una puerta Federico, *y por otra* Segismundo.

Fed. Sois vos el que venir miro
de Casimiro embiado?
Seg. Sois vos el que haveis llegado
de parte de Casimiro?
Arnest. Si, yo soi, què me mandais?
Seg. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.
Fed. No hai para que, y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais os suplico,
que el Principe Federico
à recibirle saliò:
Y puesto que no he tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muì bien venido,
y que sepa, que en mi casa
tiene hecho el aposento,
adonde servirle intento,
mientras el termino passa
del plazo que tomar quiera,
pues toca à su bizarria
dentro de èl nombrar el dia.
Arnest. Si Casimiro supiera,
que haviades de salir,
no huviera determinado,
atento al justo cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia à Cristerna, entrar
de secreto, y siendo assi,
que disculpado hasta aqui
quede, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo,
que le dè por recibido;
porque el orden que he traido
mas conforme à su deseo,
es, señor, aposentarle
al pie de aquella montaña,
en sus Tiendas de Campaña;
y assi, haveis de perdonarle,
que en ella os verèis los dos.
Fed. A mi me toca hospedar,
à èl despedir, ò aceptar;
quedad con Dios. *Arnest.* Id con Dios;
què es lo que vos me mandais?
Seg. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de su venida, y digais,
que por estàr prisionero
no voi à ser tu segundo.
Arnest. Quien dirè sois?
Seg. Segismundo.
Arnest. Una, y mil veces espero
besar vuestros pies. *Seg.* Alzad,
y como posible sea,
quanto antes pueda, me vea,
le decid, que hai novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante estè.
Arnest. De essa suerte lo dirè:
quedad con Dios. *vase.*
Seg. Id con Dios.
Yà que tan infeliz fui,
que Cristerna embarazò
mi venganza, y se aumentò
el que tan dichoso vì,
a Casimiro dirè
le haga seguir, y matar,
pues yo no puedo, hasta dàr
venganza a mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision: quien, Cielos,
les diò poder a los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es, que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que aya de honestar
yo su traicion, de manera,
que la ruindad que me obliga,
a que otro la satisfaga,
no lo es porque ella la haga,
sino porque yo la diga.
Què ley, què fuero, què fe
tales privilegios dà
a la muger? *Sale Lesbia.* Aqui està
Segismundo. *Seg.* Pues por què
Lesbia, el passo tuerces? Cielos,
a què buen tiempo viniera
oy su aviso, si pudiera
con èl seguirle! *Lesb.* Recelos
de que Auristela me vea
contigo, me hacen volver.
Seg. Oye, que importa saber,
oy mas que nunca, qual sea
el passo que le ha ofrecido
à mi libertad tu amor.
Sale Auriſt. Que estaba el Embexador

aqui

aquí de mi hermano he oido,
y à hablarle, y saber quien fuè
vengo, pero Lesbia està
con Segismundo. *Seg.* Y no yà
pena, Auristela, te dè
que no importa que conmigo
te vea, que yà su amor
no es amor, y en tu favor
mi vida està. *Aur.* Yo testigo,
aunque sea parte, y Juez.
esb. Pues huyo otra vez de està
tan à mano mi pesar,
huya su vista otra vez. *vase.*
urist. Oye. *Seg* Seguirla es en vano
urist. Por què, falso, aleve, infiel?
eg. Mudable, fiera, cruel,
porque no hai à què.
urist. Ha, tyrano!
podràsme negar aora,
que yà mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de essa injusta fè traidora
està? *Seg.* Que lo dixe, no
podrè negar: mas pudiera
dar satisfaccion, que fuera
bastante, para que yo
de haverlo dicho quedàra
mas fino contigo, pero
aun esso tampoco quiero,
que es hidalguia mui cara
la que à un hombre ha de costar
quexoso de una muger,
el quitar en su placer
los caudales del pesar.
urist. Quien de satisfacer dexa
por vengar su quexa, oiràs
al cuerdo, que no hace mas,
que echar à perder su quexa.
g. Aun bien, que tu tyrania,
porque mas cruel se argueya,
no echarà à perder la tuya
por satisfacer la mia.
urist. Por què?
g. Porque no podrà.
urist. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
le has de vèr. *Seg.* Tarde serà.
urist. No macho.
g. Como? *Aurist.* No sè
que no tengo de abreviar
tu pesar à mi pesar.
g. Todo esso es enigma, que
anda disfrazando errores.
Aurist. Essotro ir tomando plazos.
Seg. Yo te vì en agenos brazos.
Aurist. Yo te oì decir favores.
Seg. Quizà tuvo otra intencion.
Aurist. Quizà tuvo otro sentido.
Seg. Yo oì tu agravio, y mi olvido.
Aurist. Yo oì mi olvido, y tu traicion.
Seg. No es malo imitarme el modo.
Aurist. Ni tus agravios son malos.

Sale Turin.

Turin. A costa de quatro palos,
por Dios que lo he de vèr todo.

Tocan chirimias, caxas, y clarines.
Aurist. y *Segism.* Què es esso?
Turin. Que Casimiro
entrando viene en Palacio,
y en el siempre ameno espacio
de su floràdo retiro
Cisterna, bien que à pesar
de lo que lo ha de sentir,
le ha salido à recibir:
y yo, deseandome hallar
en todo, sin que me dè
miedo una, y otra alabarda,
me quete entre de la Guarda
por un lado me escapè;
como el que sin ser señor,
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor.
Yà llègan.

Vuelven à tocar.

Aurist. Nunca llegàra.
Seg. Temes que diga tu traicion?
Aurist. Temo la satisfaccion,
que no mereces. *Tur.* Què cara
pondrà Cisterna, al mirar
que el Soldado es Casimiro!
Seg. Aqui à vèr, y oir me retiro.
Aurist. Yo à vèr, oir, y callar.

Retirase al paño Auristela, y Segismundo; tocan chirimias, caxas, y Clarines, y por una parte salen Soldados, Federico, Cisterna, y sus Damas, y por la otra Casimiro, Arnesto, y Soldados de acompañamiento.

Aurist. En fin, fortuna has sido.

Casim. En fin, fortuna; has sabido:-
Crist. Hacer, que el que he aborrecido:-
Casim. Hacer, que la que he adorado:-
Crist. Aya à mi vista llegado?
Casim. Aya de saber quien soi?
Crist. Muerta llego.
Casim. Ciego voi.
Crist. Què temores!
Casim. Què recelos!
humilde à vuestros pies:-
Crist. Cielos,
què es lo que mirando estoi!
Casim. Despojo antes que trofeo,
yace el Duque Casimiro.
Crist. Otra, y mil veces me admiro.
Fed. No es el Soldado el que veo!
Seg. Mis venturas dudo, y creo.
Aurist. Quierete yà el que te diô
zelos? *Seg.* Sí.
Aurist. Pues â mi no.
Lesb. Este no es el Extrangero,
que servia aventurero?
Turin. Y sino digalo yo.
Casim. A todos admira vèr,
que oy el que era ayer no sol,
como si estas plantas oy
no fueran señas de ayer:
y para satisfacer,
que en mi no hai mudanza alguna;
de mi fortuna importuna
dixe ser Soldado, pues
en què mentì? Què Rei no es
un Soldado de fortuna?
Ella fuè la que de mi
triunfò el dia que triunfè,
no digo porque os amè:
pero digo, porque os vì:
Si dichoso os ofendì,
desdichado lo he llorado,
porque què mas desdichado,
que el que à un delirio rendido
diò fuerza al haver creido,
que se huviesse despeñado?
Deste error (si es que fuè error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera
lo que impidiera el valor)
causa dà vuestro rencor,
que viendo quanto ofrecia
al que la persona mia
viva, ò muerta os entregàra;
no quise que otro lograra
la dicha que yo perdia:
Y assi, al vèr que la ley era
excepcion, faltè, no tanto,
porque à muchos temì, quanto
porque uno no os mereciera;
y para que no pudiera
dàr nadie temor en mi,
vos sabeis como os servi,
sin que yo os acuerde, que
aqui segì mundo estè
ni que este Auristela aquì.
Pues para que sea verdad
el que os pudo dàr mi fè,
vida, y libertad, quedè
sin vida, y sin libertad;
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si à mi honor tal vez no diera
de Federico el valor,
que me obliga à que mi honor
le responda aunque no quiera,
Y pues fè à vos, à èl, y à Dios,
de ser yo ha de dàr mi vida,
sean una, y otra herida,
que he recibido por vos:
y si à el duelo de los dos
he de jurar no traher
ventaja, dèxese vèr
en que no la traerà, creo,
quien viene con mas deseo
de morir, que de vencer.
Crist. De Casimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno airada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer; mas oy viendo (ay Dios)
que el uno, y otro sois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro,
con que Casimiro os miro,
pues yà como Casimiro.
en fè estais de mi seguro,
como Soldado procuro
culparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demàs, que si alguna hicistes,

mi valor desempeñasteis,
con los puestos que ocupasteis,
los honores que adquiristeis:
luego si yà conseguisteis
su premio, y con èl se alexa
la obligacion, libre dexa
el campo à mi indignacion;
pues paguê la obligacion,
para que cobre la quexa.
Què cosa es que vos conmigo
doble, osseis hacer, que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo?
Y que à un frenesì testigo
de vuestro desperio hagais?
Siendo, quando publicais
el fin con que me servis,
allà donde le fingis,
y aqui donde os despeñais?
Y pues es fuerza, al miraros
à vos, de vos distinguiros,
Casimiro he de admitiros,
Soldado he de castigaros:
Ola! *Salen Soldados con armas.*
Sold. 1. Què quieres?
Crist. Mandaros,
que al que mi seguro he dado
guardeis, no al q̃ me ha engañado?
y pues en uno à dos miro,
respetando à Casimiro,
prended aquesse Soldado:
De esta manera he de vèr *ap.*
si el duelo estorvar pudiesse,
que aunque aborrezco su vida,
no sè si sienta su muerte.
Sold. Daos à prisiõ. *Fed.* Detenèos,
y nadie à èl llegar intente,
sin que primero me mate.
Crist. Tu contra mi le defiendès?
Fed. Si señora, porque el dia,
que vino de mis carteles
llamado, me toca à mi,
ò peseme, ò no me pese,
saber quien es, y à quien llamo,
que se le guarden las leyes
del seguro que firmè.
Crist. Yo no prendo si lo adviertes,
à Casimiro, sino
à un traidor, Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.
Fed. Mi mismo argumento es esse,
que no defiendo tampoco
yo à Soldado, que te ofende,
sino à Casimiro, que es
quien de mi llamado viene.

Sale Segismundo.

Seg. Y yo à tu lado, en tan noble
demanda, es justo, que arriesgue
honor, y vida. *Turin.* A mi, y todo
toca à su lado ponerme,
pero què criado hace
lo que le toca?

Al paño Auristela.

Auris. Pendiente
de igual trance estoi.
Crist. Pues como
el fuero à romper te atreves
de la prision? *Seg.* Como tu
la consequencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del seguro que prometes.
Crist. No ha mucho que yo te vi
solicitando su muerte.
Seg. Quizà la quexa de entonces
en esta duda se vuelve.
Crist. Và sè porque, y no hago mucho,
que lo mismo me acontece *ap.*
en ciertas sospechas que
se ganan quando se pierden;
pero què esperais? Haced
lo que os mando.
Seg. y *Fed.* Nadie llegue.
Casim. Bien pudiera ambos empeños
yo en paz, con dexar prenderme,
porque de una vez en mi
uno, y otro enojo venguesse:
mas no me atrevo, señora,
porque temo que alguien piense,
que es por excusar el duelo,
y assi es forzoso ponerme
en defensa. *Arnest.* Allì el caballo
señor, que traxiste tienes,
ponte en èl, pues en faltando
tu, no hai riesgo que no cesse. *vase.*
Casim. Dices bien, y no es huir
aquesto cobardemente,
que quien por lidiar no lidia,
solo extraña el que se cuente,
si hai quien huyò de cobarde,
que hai quien huya de valiente. *vase.*
Fed. No he de perderle de vista,
hasta que en salvo le dexe. *vase.*

Seg. Ni yo à ti, yà que à tu lado
me vì una vez. *Vase.*
Aurin. Sean uſtedes
teſtigos, que hai amo que huya,
y Lacayo que ſe quede. *vaſe.*
Criſt. Seguidle a peſar de entrambos
haſta matarle, ò prenderle.
Sold. Tu orden obedezcamos.
Criſt. No es quiero tan obedientes,
eſperad, no le ſigais
(ay de mi infelice!) que eſſe
es a quien mi honor la vida,
libertad, y fama debo:
Pero què digo, ſeguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor homenage.
Sale Auriſtela.
Auriſt. No del agravio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.
Criſt. Nada me digas, pues eres
tu cauſa de todo *Auriſt.* Yo?
Criſt. Si, pues abatidamente,
cobarde, timida, humilde,
no oſaſte decir quien fueſſe
quien priſsionera te traxo.
Auriſt. Si quando tu indulto tiene
no eſtàs ſeguro, què fuera
quando no le tenia? *Criſt.* Eſſe
entonces fuera otro lance
menos pûblico. *Auriſt.* No eche
a perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que ſi yo tengo la culpa,
podra ſer que yo la enmiende.
Criſt. Còmo?
Auriſt. El efecto lo diga,
pues ſu familia, y ſu gente
es fuerza eſtàr a mi orden. *vaſe.*
Criſt. Tenedla, no infiel, no aleve
tanto ſèquito amotines;
mas dexadla, que ſe pierde
tiempo de ſeguirle a èl,
y no es juſto que ſe auſente
a mi peſar; mas ſi es juſto,
dexad, que ſe vaya, y lleve
conſigo mis confuſiones.
Todos Què nos mandas, finalmente?
Criſt. Que a mi me deis un caballo,
pues hallandome preſente
yo al empeño de ſeguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos Afectos
tan poderoſos, tan fuertes,
como Odio, y Amor, qual es
el vencido, ò el que vence.

Vanſe Criſtierna, y los Soldados.
Lesb. Sigamosle todas, no
oy la dexemos. *vanſe.*

Sale Segiſmundo, Federico, y Caſimiro.

Feder. En eſte
retirado ſitio, donde
no es facil que nos encuentren,
eſperemos algun rato,
que los caballos alienten.
Seg. Bien lo han menester, ſegun
en ſu ligereza exceden
al miſmo viento.
Caſim. Yo eſtimo
la tregua, porque aprovecho
ſu plazo en daros las gracias
de igual fineza. *Seg.* No tiene
que agradecerme a mi, pues
el dia que sè quien eres,
y que tas yerros dorò
amor, es fuerza que ceſſen
todas mis quexas *Fed.* Ni a mi,
que nadie a mi me agradece
lo que me debo a mi miſmo.
Y porque veas que tiene
haver dicho que paremos,
ſegunda intencion, atiende:
Yo, Caſimiro, he penſado,
que no es juſto que ſe cuente,
ni que yo deſafie,
ni que tu ſaliſte, y pienſe
algun cobarde (que nunca
pienſa mal el que es valiente)
que agradecidos quiza
a tantos inconvenientes,
yo me quedo ſin reñir,
y tu ſin reñir te vuelves:
y aſsi, pues que Segiſmundo
es quien es, y nadie debe
mas que èl mirar por tu honor,
y mi honor, que eſtè preſente
poco importa, pues podrà
mirarnos reñir. *Seg.* Si huvieſſe
un ſegundo con quien yo
ſacar la eſpada pudieſſe,
nunca ſin reñir mirara
reñir: mas pueſto que hayorle

no

no es possible, serè de ambos
padrino, que a partir llegue
el Sol, y las armas mida.
asim. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece,
que no falto a ser quien soi,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y assi,
mi espada, y mi pecho es este,
d. Y este mi pecho, y mi espada.
g. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar,
el afecto de la suerte,
la espalda os vuelvo, reñid.

uelveles la espalda, y riñen los dos.
sim. Què animoso!
d. Què valiente: *cae.*
valgame el Cielo! Seg. Què ha sido?
d. Tropecè, y caì. Seg. Detente,
dexale que se levante.
sim. Tu lo que he de hacer me advierte?
to ntigo riñera aora
mejor que con èl, mil veces
vantad, y reparad
del acaso. *Fed.* Nada debe
ra vuestro valor al mio.
si. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo a mi,
nadie a mi me lo agradece:
y pues sè que no deduce
l valor el accidente,
volved a reñir. *Fed.* Si harè,
olo para defenderme.

Dentro Auristela.
ist. Cercad el bosque, que allì
stan caballos, y gente.
im. Sitiados somos.
. Què haremos?
Dexar el duelo pendiente,
uestos los tres de una vanda

Sale Auristela.
ist. Contra quien es todo esse
ltimo esfuezo? Si soi
uien en vuestro alcance viene
dàr un medio con que,
ntes que Cristerna llegue
on tanta gente, que no
possible defenderse,
con el empeño. *Cas.* Què trazas?
Fed. Què dispones?
Seg. Què pretendes?
Aurist. Que Casimiro conmigo
se venga, que yo sè en este
monte, como quien en èl
tuvo alojada su gente,
seguro passo à la Raya;
y como èl solo se ausente,
contra quien es la ojeriza
de Cristerna, es evidente,
que diciendola los dos,
que yà està en salvo, se temple.
Los dos. Dice bien.
Aurist. Vente conmigo.
Casim. A mi pesar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ser, ò no ser solemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir, si el medio que tiene
el que no se vengue nunca,
es perderla para siempre.
Vanse los dos, y salen Cristerna, las Damas, Turin, y Soldados.
Crist. Alli estàn, llegad, Soldados
y nadie, si se defiende,
quede con vida. *Turin.* La fiesta
serà oy de los Innocentes.
Fed. Tente, señora, que si es
Casimiro de quien quieres
vengarte, yà no es possible,
pues yà penetrando el Merque,
havrà llegado a su Raya.
Si soi yo, a tus pies me tienes
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
despues de reñir con èl,
porquè escrupulo no quede
en su honor, y el mio.
Seg. Y si yo
soi en quien vengarte emprendes,
aqui estoi, que no se và
quien a la prission se vuelve.
Crist. Si huviera de mis razones
la colera que me enciende
satisfacer oy, no hai
hartas vidas en dos muertes;
y assi para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexosa.
Salen Auristela, y Casimiro.
Casim. Que has perdido

la senda, Auristela, advierte,
pues en vez de que de èl huyas,
azia el peligro te vuelves.
Auríst. No he perdido que pensaste,
Ingrato, tyrano, aleve,
que no havias de pagarme
la libertad que me debes?
Casim. Pues donde me traes?
Aur. A ser-
Criſt. Prosigue, què te suspende?
Auriſt. Prisionero de Cristerna.
Casim. De que suerte?
Auriſt. De esta suerte.
Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron sabias, y altivas
tus victorias, y tus leyes,
Corrida de que baldones
mi silencio, porque llegues
a ver si de tu venganza
mi valor la suya aprendes:
A Casimiro mi hermano
prisionero es bien te entregue,
donde no es posible ya
de tus armas defenderle
nadie; y porque veas si se
vengarme antes que te vengues,
mirale puesto a tus plantas.
Casim. Y en ellas es bien, que piense,
si tengo de que quexarme,
ò tengo que agradecerte;
pues me das la vida, quando
piensas que me das la muerte.
Seg. Quien creyera, que Auristela
tan grande traicion hiciesse!
Fed. Vengativa una muger,
no havra maldad, que no intente.
Turin. Si esto tenia guardado
la que callò mas prudente,
què hai que fiar en las que hablan!
Criſt. Ay de mi infeliz! que al verle,
segunda vez del amor,
y el odio la duda vuelve.
El empeño que he traido
a castigarle me mueve,
mi obligacion a amparrarle:
Quien un medio hallar pudiesse
a todo! Mas todo el tiempo
lo ha de hacer; marche la gente
a la Corte.
Auriſt. Antes que marche,
miteme que te acuerde,
que a quien le dè muerto, ò vivo
tu mano ofrecida tienes.
Criſt. Còmo puedo yo negar
mi omenage? *Aur.* Luego viene
a ser mia, pues yo soi
quien te le entrega?
Criſt. Quièn puede
dudarlo? Y mas quando està
tan bien a mis altiveces,
que cumplida mi palabra
en mi libertad me què de.
Auriſt. Pues si ya tu mano es mia,
què hai para que darla à esperes?
Criſt. Yo la doi.
Auriſt. Y yo la acepto.
Turin. Mas què fuera, que se viesse
acabar una Comedia
casando se dos mugeres!
Auriſt. Y supuesto, que ya es mia
sin que nadie el serlo niegue,
llega Casimiro, toma
esta mano.
Criſt. A esto te atreves?
Auriſt. Si, que en tanto es mia una joya,
en quanto, si bien lo adviertes:
tengo el uso de ella, y puedo
darsela à quien yo quisiere.
Llega, què esperas?
Casim. No sè si me atreva.
Auriſt. Pues què temes?
Casim. Cobarde llego à tocarla.
Criſt. No hai porque cobarde llegues;
pues no es de quien te la dà,
sino de quièn te la adquieres:
y pues, que mis vanidades
se dan à partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel Libro
las esempciones. Estèse
el Mundo como se estaba,
y sepan, que las Mugeres
vassallas del hombre nacen,
pues en sus Afectos siempre
que el Odio, y Amor compiten,
el Amor es el que vence.
Turin. Aora digo, y digo bien,
que son Diablos las mugeres.
Casim. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre,
Auristela, y Segismundo
se dèn las manos.
Seg. Bien puedes
segura de que tus zelos

fas

fueron engaño aparente,
en orden, que Lesbia havia
de librarme.
Vist. No, no tienes
que disculparte, que una
cosa es, que Dama me quexe,
y otra, esposa desconfie.

Fed. Pues soi quien todo lo pierde,
la dicha si quiera gane
de merecer ofrecerme
por Padrino de ambas bodas.
Todo. Diciendo todos, que siempre
que el Odio, y Amor compiten,
es el Amor el que vence.

FIN.

on licencia: En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL NICOLAS VAZQUEZ, en calle Genova; donde se hallarán otros muchos diferentes Titulos.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.9
no.7